

1-1-1646

Correspondences: 1646

Recommended Citation

"Correspondences: 1646" (1646). *Correspondencia y Escritos*. Paper 9.
http://via.library.depaul.edu/ldm_sp/9

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact mbernal2@depaul.edu.

chando tantas ocasiones como tienen de sufrir, de ejercitar la dulzura, la paciencia, los malos modos y de vencer todas las contradicciones que encuentren. Tengan un gran corazón que no encuentre nada difícil por el santo amor de Dios, en el que soy, y en el de su Hijo Crucificado, mis queridas Hermanas su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Toda nuestra Compañía las saluda. He dado hoy noticias suyas al señor Vicente que ruega a Dios por ustedes; el número de nuestras Hermanas crece tanto, que hoy eran treinta en la primera mesa. Buenas noches, queridas Hermanas; Sor Juana Cristina² y Sor Genoveva³ de Angers, están en san Gervasio⁴.

1646

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Nantes y en Fontainebleau.

Junio. Visita del señor Portail a Angers.

Julio-agosto. Viaje de Luisa de Marillac a Nantes.

20 de noviembre: Aprobación de la cofradía de las Hijas de la Caridad por Juan Francisco Pablo de Gondi, Obispo Coadjutor de París: la Cofradía quedaba bajo la dependencia de los Obispos.

C. 141 (L. 132 bis) (Ed.F.,p.139)

Al señor Portail

Le Mans

(antes del 7 de marzo de 1646)¹

Señor:

Agradezco a Dios le haya conservado en su viaje y le pido le continúe esta misma gracia hasta su regreso; si en éste encuentra algunas buenas jóvenes que le presenten sus sacerdotes, le ruego haga el favor de hacerlas comprender lo que es la Compañía y se dé usted cuenta de si son apropiadas para nosotras.

Por fin, Sor María ² nos ha dejado y se ha retirado, y Ana, la alta, de Richelieu, tan pronto como pudo sospechar que queríamos quitarla, se ha escapado; fue ayer, pero no sabemos dónde ha ido. Ya ve usted, señor, si

2. Juana Cristina Prévost, un alma de paz. Después de San Gervasio, fue a Fontainebleau, en 1648 a Liancourt en 1651, a Sedan en 1654.

3. Genoveva Caillou, que había regresado de Angers (ver C. 23, n. 1).

4. Las Hijas de la Caridad acababan de establecerse en San Gervasio: ver carta 126.

C. 141. Rc 2 lt 132 bis. Carta autógrafa.

1. El P. Portail responde a esta carta el 18 de marzo de 1646. (Rc des pieces, p. 662). Desde el 7 de marzo Santa Luisa no sabe dónde está su hijo. (cfr. C. 142).

2. María Gonain, postulante procedente de Angers (ver C. 138, n. 2)

tenemos necesidad de la asistencia de sus santas oraciones, especialmente yo, que soy causa de todos estos males de los que le ruego pida a Dios perdón por mí.

El señor Abad de Vaux me ha dicho que se vio con usted en uno de sus desplazamientos ³; él hubiera deseado poder hablarle (*con calma*) de todas formas, no me ha dicho otra cosa que lo que yo le he dicho a usted, a no ser que todas nuestras Hermanas de Angers desean tácitamente venir por París. Le ruego, señor, que, antes de hablar con nuestras Hermanas, lo haga usted con el señor Ratier y el señor Tonnelier, que es confesor en Santa María. Este último, aunque no va con mucha frecuencia al hospital, creo sin embargo puede darle valiosos informes sobre ellas. Haga usted el favor de ver si entre las Hermanas hay alguna que pudiera quedar como Hermana Sirvienta en lugar de nuestra Sor Magdalena ⁴, bien, porque haya simplemente que cambiarla, bien porque sea necesario hacerla venir aquí a causa de la enfermedad que la amenaza. Pienso también, señor, que sería preciso dar algunos consejos a su confesor; temo que hasta ahora hayan fomentado en ellas la necesidad de comunicarse y que estén demasiado desasosegadas por hacerlo, convencidas de que tienen gran necesidad, y que tal pasatiempo les haga concebir el deseo de comunicarse con otros fuera de los que les han sido designados como directores; y esto las tiene muy inquietas.

En una carta que entregué a mi hijo para que la llevara a Angers, les decía que hacía poco se había nombrado a una Hermana para ayudarme dentro de la casa en la dirección de nuestros modestos asuntos, y que nuestras Hermanas acudían a ella más que a mí, viéndose desde entonces gran provecho entre ellas; creo es verdad, y por eso le ruego a usted, señor, si lo ve conveniente, que les diga algo sobre esto.

El señor Lamberto nos ha hecho la caridad de empezar hoy la explicación del catecismo; con la gracia de Dios, espero que esto nos haga mucho bien, máxime si tenemos la ayuda de sus oraciones, como todas nuestras Hermanas se lo piden humildemente a la vez que le saludan, así como yo que soy en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 142 (L. 137) (Ed.F.,p.140)

Al señor Vicente

(24 de marzo de 1646)

Señor:

Muchos motivos tengo para humillarme al ver las disposiciones de Dios sobre mí, que soy indigna de la gracia que deseaba antes de nuestra

3. El señor Portail estaba pasando visitas a las casas de los Sacerdotes de la Misión y de las Hijas de la Caridad en la zona oeste de Francia.

4. Magdalena Mongert (ver C. 42, n. 1).

C. 142 Rc 2 It 137. Carta autógrafa.

querida fiesta de la Encarnación para que me sirviese de preparación. Suplico a la bondad de Dios poder conseguirla antes de que terminen las fiestas de Pascua y que, restablecido de su indisposición, pueda usted estar en perfecta salud para ello y para todo lo que nuestro buen Dios quiera de su caridad; le ruego por el santísimo amor de Jesús, que nos entregue usted de nuevo a El y ofrezca mañana a su Santa Madre este cuadro dedicado al ornato de un altar que lleve el hermoso titulo de su nombre, pidiéndole nueva asistencia para mi hijo de quien no tengo noticia alguna desde el día 7 de este mes, lo que no deja de inquietarme; quizá sea también porque no he recibido ninguna noticia de la madre Superiora de la Visitación de Tours, ni del señor d'Esvre. Todo esto me llena el espíritu de temores. También le ruego humildemente, mi muy Honorable Padre, que me haga la caridad de ponernos mañana en el santo Altar a toda la pequeña Compañía, llena de faltas y dura de corazón, para que se cumpla en nosotras la santísima voluntad de Dios. ¡Oh amado Padre! Si el Señor le hace ver el motivo ¡qué espantosa tengo que parecerle! No veo nada en mí que no sea crimen, fuera de una débil voluntad de enmendarme. Ayude a su indigna hija con sus santas oraciones y caritativos avisos para que sea totalmente de Dios y obtenga de su bondad que mire con compasión a su pobre hijo.

Aquí tiene un libro que el señor Guérin, confesor de nuestras Hermanas de San Gervasio, le envía por conducto de ellas; también nos ha mandado uno a nosotras, quiera Dios que sepamos sacar provecho para gloria suya. Le pido con la mayor humildad de que soy capaz, postrada de corazón y afecto a sus pies, su santa bendición, para atraer sobre mi pobre alma las gracias que tanto necesita para ser verdaderamente, mi muy honorable padre, su muy obediente hija y muy humilde servidora.

En la víspera de la Encarnación del Hijo de Dios.

C. 143. (L. 303 bis) (Ed.F.,p.138)

Al señor Vicente

(27 marzo de 1646)¹

Soy indigna de las disposiciones de la divina Providencia sobre mí las cuales su caridad me hace el honor de manifestarme para sacarme de mis infidelidades. Renuncio, pues, a mis aprensiones del porvenir para no querer más que lo que Dios quiera ordenar cada día; sin embargo, no creo pueda impedir los justos temores que, sin faltar ³ la sumisión, debo tener por mis infidelidades.

No fue en absoluto mi intención que el cuadro de la Santísima Virgen fuera para nuestro oratorio ni para los Niños Expósitos, sino para servir de ornato en un altar dedicado a la Virgen Santísima para reparar en cierto modo las faltas de mi hijo, habiendo, empleado en su ejecución algunas sortijas que me quedaban. Por eso, le ruego muy humildemente, señor,

C. 143 Rc 2 lt 303 bis. Carta autógrafa.

1. Va acompañada de la carta siguiente.

acepte que sea en su iglesia donde se haga esta expiación, ya que he sido tan desgraciada que el delito ha salido de una de sus casas por este hijo mío².

El rosario es la devoción para la que le pedí permiso a su caridad hace tres años y que practico en particular; tengo guardados en un cofrecito muchos de estos rosarios con un papel en el que están escritos los pensamientos sobre el tema, para dejarlos a nuestras Hermanas después de mi muerte, si su caridad lo permite; ninguna sabe nada de esto. Es para honrar la vida oculta de Nuestro Señor en su estado de encerramiento en las entrañas de la Santísima Virgen, y para felicitarla a ella por su dicha durante aquellos nueve meses; las tres cuentas pequeñas son para saludarla con sus hermosos títulos de Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Esto es lo principal de esta devoción.

Por la gracia de Dios y a pesar de lo indigna que soy, no la he interrumpido desde el tiempo que le señalo y estoy dispuesta a dejarla, con la ayuda de la gracia de Dios, si su caridad me lo ordena. Mi intención al hacer este breve ejercicio es pedir a Dios por la Encarnación de su Hijo y las súplicas de la Santísima Virgen, la pureza necesaria a la Compañía de las Hermanas de la Caridad y la solidez de esta Compañía, según su divino agrado.

Mañana, Dios mediante, le enviaré una carta para el señor Portail³ que me hará usted el favor de leer para ver si es oportuno mandársela. Trataré de estar presente en espíritu al santo sacrificio de la Misa mañana, y aunque creo que su caridad no la dirá abajo, si pudiera saber la hora, tendría la dicha de asistir a ella. Por favor, no olvide la contestación a lo que la señora Presidenta de Lamoignon⁴ pregunta sobre la continuación de las colectas, ni tampoco que soy su muy agradecida hija y obediente servidora.

C. 144 (L. 132 ter) (Ed.F.,p.141)

Al señor Portail

Le Mans

27 de marzo de 1646

Señor:

Sería una gran presunción por mi parte creerme necesaria en los establecimientos de nuestras Hermanas en los diferentes lugares a donde Dios las llama, y menos ahí donde está usted; más bien tengo que temer echarlo todo a perder. Pienso que lo que me hace ir a algunos lugares es la poca confianza que tengo en la capacidad de las Hermanas, causada por mis malos ejemplos y descuido en dirigirlas. Y como hablo cien veces mejor

2. Ver cartas 131 y 134.

3. El señor Portail (ver C. 117, n. 1), se encontraba girando visitas por el oeste de Francia.

4. Señora de Lamoignon (ver C. 87, n. 1).

C. 144 Rc 2 lt 132 ter. Carta autógrafa.

que obro, me parece que, no teniendo otra cosa que hacer cuando voy a esos establecimientos, reparo en ellos con mis advertencias en cada circunstancia, las faltas cometidas por mí en otro tiempo.

Cuando lo diga al señor Vicente, enviaremos a usted dos Hermanas. Le había rogado, señor, puesto que usted las conoce, que nos hiciera la caridad de señalar las que le parecieran más adecuadas¹. Yo había propuesto al señor Vicente a nuestra Sor Juana Lepintre² como Hermana Sirvienta, y luego ya recuerda que tenemos disponibles a las dos regresadas de Angers: sor Claudia³, que ahora está en San Bartolomé y sor Genoveva⁴ que está en San Gervasio; también Sor Andrea⁵ que estaba en San Esteban a quien quizá convenga alejarla (*de Paris*). Vea usted, señor, quiénes serán las más a propósito.

Le había preguntado si no sería posible hacer venir a las jóvenes que están ahí y que desean pertenecer a nuestra Compañía. Lo creo tan necesario, que hasta podríamos enviarle cuatro de aquí; porque aun cuando parezcan muy sumisas ahora; es de temer, señor, que en la práctica se desmientan, y que además pase a sentar precedente para otros lugares. Cuando fuimos a Angers, no entramos en el hospital hasta que todos hubieron salido, a excepción de una, hasta que hubo encontrado colocación y para que nos fuera proporcionando algunas instrucciones de las que teníamos necesidad.

Me sería difícil dar desde aquí las instrucciones necesarias a nuestras Hermanas para cuando estén ahí: para ello tendría que saber la forma en que acostumbran a servir a los enfermos, el número de éstos, la situación del hospital, me refiero a cómo están alojados hombres y mujeres; si existen empleados que se encargan de preparar la comida a los pobres, si hay un boticario, si las Hermanas tienen que sangrar. Me parece, además, que el señor Gallais⁶ me ha dicho que, aparte de las que él llama Hermanas, hay cantidad de sirvientas. Ahora bien, señor, este punto me parece de gran importancia, porque, a mi juicio, es preferible dar más Hermanas y que desaparezcan por completo las criadas, por los medios más suaves y caritativos que podamos. Me parece también, señor, que para nosotros es asunto de gran importancia el establecimiento de Le Mans, precisamente por venir propuesto por ustedes y por haber también, según creo, muchas personas a quienes hemos de complacer. Suplico a la bondad de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, que la divina Providencia lo lleve de su

1. Cfr. C. 141. La presente carta responde a la que el P. Portail le escribió en respuesta a aquélla el 18 de marzo de 1646. El 7 de abril 1646 responde a esta el P. Portail (Cfr. Notices 1ère Série. I, p. 35-36).

2. Juana Lepintre, (ver C. 75 n. 1).

3. Claudia Brigida. C. 65 n. 1.

4. Genoveva Caillou, (ver C. 23 n. 1).

5. Andrea: salió para Le Mans el 4 de mayo. Ante la imposibilidad de llevar a cabo dicho establecimiento, se la envió a Angers, en donde permaneció hasta junio de 1648.

6. Señor Gallais, sacerdote de la Misión (ver C. 117 n. 2).

mano. Si tengo noticias tuyas y Dios me inspira alguna otra idea, no dejaré de escribirle.

Le pido humildemente perdón: acabo de encontrar ahora mismo la carta que le decía haberle enviado, es un efecto más de mi feliz memoria. Hago muchas como ésta; le ruego pida a Dios perdón por mí y la gracia de corregirme.

Soy en su santo amor y en el de la Virgen Santísima cuya fiesta celebramos hoy, su muy obediente y humilde servidora.

C. 145 (L. 132 quater) (Ed.F.,p.142)

Al señor Vicente

Hoy, miércoles (2 de mayo 1646)

Señor:

Ruego humildemente a su caridad recuerde que los asientos para Le Mans están reservados para el viernes próximo, y la necesidad que tenemos de la conferencia que ha tenido usted la bondad de prometernos para mañana jueves. Le suplico humildemente se tome la molestia de decirme el tema para que podamos advertirlo a todas las Hermanas.

He calculado todo lo que nuestras Hermanas de las parroquias han aportado a la Casa en el año 1645. Ascende en total a 1.129 libras, 12 sueldos, y con esto hemos mantenido a 43 Hermanas, proveyéndolas de hábito y ropa blanca. Y me parece que han quedado unas 400 libras de sobra para la Casa, descontando los gastos, en los que no se incluyen los de hechura de hábitos y ropa blanca, ya que de ella se encargan las Hermanas de aquí. Creo, señor, que si su caridad piensa decir algo de esto, bueno será que las Hermanas se den cuenta de que lo que traen equivale casi al importe de los gastos; y que como algunas traen más de lo que ellas gastan, con eso se suple a lo que otras traen de menos; porque no sé si toda la Compañía es capaz de escuchar que lo que aportan de sus ahorros sirve de mucho a la Casa, ya que hay algunas tan indiscretas, o la mayoría, que dicen a tontas y a locas todo lo que saben. Suplico a la bondad de Dios le haga conocer nuestras necesidades y nuestras flaquezas, especialmente las mías, que soy, por disposición de la divina Providencia, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora¹.

C. 145 Rc 2 lt 132 bis (al dorso). Carta autógrafa.

1. San Vicente contesta en la misma carta (ver SVP, II, 587; Sig. II, 502).

(jueves, 3 de mayo de 1646)¹

Dios mediante, no dejaremos de enviar a nuestras Hermanas si les es posible mañana²; las de Santiago³ recibirán la bendición del señor Vicente, a quien habrá que preguntar, por favor, si sería conveniente que el señor de Marillac⁴ escribiese a algunas de las personas principales de la ciudad con las que está emparentado, para asegurarles que nuestras Hermanas no han de molestar en manera alguna a los Administradores del Hospital General, a quienes rendirán la obediencia y sumisión debidas⁵. Me parece necesario que su confesor sea de la Misión. Mucho tenemos que pedir por este establecimiento, según estoy viendo, para que se cumpla en él la voluntad de Dios.

Será difícil que las seis Hermanas puedan mantenerse y vestirse con los 100 escudos. Es preciso saber si la intención del señor Portail es entregar esa cantidad a los señores y que las Hermanas sean alimentadas y vestidas a cargo de la casa, juntamente con los pobres.

(A Sor Magdalena Mongert)

Angers

(hacia mayo de 1646)

Querida Hermana:

Nuestro buen Dios la visita de nuevo en la persona de nuestra querida Hermana. En nombre de Dios, cuídela bien. Ya sé que no ha de faltarle nada pero no se canse de apremiarla para que tome lo que le sea necesario. La saludo con todo mi corazón y su estado hace crecer mi afecto, creyéndola en un alto grado de unión con la santísima voluntad de Dios, que la exhorto a amar mucho. ¡Qué afecto me inspira el corazón de nuestra buena Sor (María) ¹, tan hija de la Santísima Virgen! Dígale, por favor, que espero contribuya con todo su poder a conciliar la santa alegría en los corazones de todas nuestras Hermanas. Todas las de aquí la saludan. ¡si las viera

C. 146. Rc 2 It 133. Carta autógrafa.

1. Esquela escrita por Luisa de Marillac sin dirección ni firma.

2. Salian para Le Mans.

3. Santiago du Haut-Pas, parroquia de París en la que iban a instalarse las Hermanas por primera vez.

4. Miguel de Marillac, nieto del *Guardasellos* (o Canciller). Su abuela era oriunda de la región del Maine.

5. El establecimiento de las Hijas de la Caridad no resultó; los antiguos servidores del Hospital no las aceptaron.

C. 147. Ms. A Sor Chétif 1, n. 10 Copia.

1. María Despinal estaba enferma. Llegada a Angers a finales del año 1644, murió en mayo de 1646. En Angers se tuvo una conferencia sobre sus virtudes que no ha llegado a nuestro poder.

cómo trabajan en roturar, daría por seguros los frutos de esta tierra! Ruegue a Dios por ellas y créame en el amor de Jesús Crucificado, querida, Hermana su muy humilde hermana.

C. 148 (L. 139) (Ed.F.,p.144)

Al señor Abad de Vaux
(París)

(11 de mayo de 1646)

Señor:

Le agradezco muy humildemente las molestias que se toma siempre por nosotras, que no merecemos este bien. No he escrito al señor Portail¹ sobre el asunto que su caridad ha hecho el favor de advertirme porque ya le había yo rogado que hablara con el señor Ratier² antes de hacerlo con las Hermanas, para que estuviese informado de las disposiciones de cada una. Tan pronto como supe, señor, la gravedad del mal de su difunto hermano, no dejé de comunicárselo al señor Vicente y al señor Lamberto, y también lo hice cuando su fallecimiento para que encomendaran su alma a las preces de su Compañía. El agradecimiento que le debemos a usted, señor, ha sido como un testigo que nos ha recordado nuestro deber y nos ha movido a cumplirlo lo menos mal que hemos podido. Mucho me contrarió no poder tener el honor de ver a su señora hermana en San Lázaro ni saludarla en su casa antes de su partida. De su bondad espero que no dejará de hacerme el favor de conservarme su amistad, en la seguridad de que le profeso especial estima. Le suplico por amor de Dios, señor, que ofrezca a su bondad en el Santo Sacrificio todo lo que su caridad pueda pensar que El quiere de mí, para que estos días de ejercicios espirituales que voy a empezar hoy le sean agradables, y créame por favor en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde y obediente hija y servidora.

P. D. Le ruego que si escribe usted al señor Ratier le diga, por favor, que hable abiertamente con el señor Portail de todas las necesidades de nuestras Hermanas.

C. 149 (L. 138) (Ed.F.,p.145)

Al señor Portail
Angers

Hoy, 11 de mayo de 1646

Señor:

Le suplico humildemente se tome la molestia de decirme cómo ha dejado usted a nuestras Hermanas¹ y darme instrucciones sobre como

C. 148. Rc 4 It 508. Carta autógrafa

1. El señor Portail estaba en Angers para pasar la visita a la comunidad de las Hermanas.

2. El señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

C. 149. Rc 2 It 138. Carta autógrafa.

1. Las Hermanas enviadas a Le Mans.

hemos de ponernos en comunicación con ellas por carta, a causa de las dificultades que puedan sobrevenir entre ellas y las otras jóvenes.

También le suplico me diga, señor, cómo ha acordado usted enviar a esa buena joven del Hospital, tanto con los Administradores como con ella misma; si es sencillamente para ser una de las nuestras, pudiendo devolverla sin más condiciones que lo que hacemos con las demás.

¿Cuánto tiempo cree usted será necesario que dejemos allí a Sor Juana Lepintre², ¿podremos abrigar esperanzas de que regrese usted dentro de este año? Háganos el favor, señor, en cualquier lugar donde se encuentre, de darnos de vez en cuando noticias tuyas. Tengo que decirle en verdad que toda la Compañía siente mucho su ausencia, cada día la sentimos más.

¡Dios sea bendito en todas las cosas y su santa voluntad preferida a todo! Esperamos mucho de su valimiento con Dios. Todas nuestras Hermanas, sus queridas hijas, experimentan una gran alegría cuando oyen que se acuerda usted de ellas; todas le saludan afectuosamente asegurándole que piden a Dios por usted, y su Hermana Sirvienta sería muy ingrata si dejara de hacerlo.

Me parece, señor, que la Hermana señorita María Gonain³ irá a verle para pedirle su reingreso. Por favor, no le dé usted esperanzas de ello, y hágale más bien entender que puede considerarse unida a la Compañía porque el servicio que presta a Dios en la persona de sus pobres le confiere esa asociación.

El señor Ratier⁴ ha escrito al señor Abad de Vaux diciéndole que hay tres o cuatro jóvenes que piden venir; bien sabe usted la falta que nos hacen, pero también la necesidad de que tengan todas las disposiciones requeridas. Le ruego las reciba o las rechace. Quizá aquella joven, de la que nos ha hablado el señor Tonnelier⁵, sea una de esas cuatro que se presentan; le ruego, señor, que hable usted con ella en particular. Hay varias cosas que decirle con relación a las Hermanas; si le parece, hágalas comprender que no basta con estar dispuesta a ir a cualquier lugar, hay que estarlo también a querer permanecer allá donde la obediencia nos ha colocado hasta que esa misma obediencia nos saque de allí; haga el favor de darme noticias de cada una en particular. Los señores de Sor María Despinal⁶ siguen interesándose mucho por ella.

Espero que su caridad nos enviará tan pronto como pueda nuestro reglamento⁷ y las advertencias necesarias para ponerlo en práctica, con el fin de que las molestias que se ha tomado usted por nosotras produzcan el

2. Juana Lepintre, responsable de la pequeña comunidad enviada a dicha fundación.

3. María Gonain, que había salido de la Compañía por motivos de salud (ver C. 138, n. 2).

4. Señor Ratier (ver C. 82 n. 2).

5. Señor Tonnelier, confesor de las Hermanas de Angers.

6. María Despinal, que se encontraba en Angers, enferma, (ver C. 147 n. 1).

7. El Señor Portail se había llevado, para estudiarlo, el reglamento de las Hijas de la Caridad que había de ser sometido al Arzobispo de París para su aprobación (ver C. 158).

bien que se ha propuesto, como así lo espero con la ayuda de sus santos sacrificios y oraciones. Esto es lo que humildemente le pido por amor de Dios, en el que soy su muy obediente servidora.

C. 150 (L. 136) (Ed.F.,p.147)

A Sor Magdalena (Mongert)

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos en el hospital de Angers

Hoy, 23 de mayo (1646)

Muy querida Hermana:

Estoy muy apenada por el estado de nuestra buena Sor María Despinal¹; si Dios nos la conserva todavía aquí, en la tierra saludela de mi parte y dígame que le ruego haga todo cuanto pueda por mejorar y así emplear el resto de sus días en el servicio de Dios. ¡Qué amor compasivo tendrá entonces hacia los pobres enfermos, después de ese ejercicio de sufrimiento que espero habrá bendecido la bondad de Dios con su ayuda y consuelos!

Pero cuánto me sorprende y aflige lo que me dice usted de esa otra pobre Hermana². ¿Desde cuándo ha notado usted en ella disgusto por su vocación? Déle seguridad completa de que la recibiremos bien y si desea dejar la Compañía para ponerse a servir, nos ocuparemos con todo cuidado de buscarle colocación; pero que se guarde de cometer la falta de marcharse como una vagabunda. Su señor hermano, que como le he dicho a usted es de la Misión, no le consentirá que siga en esas disposiciones. Me extraña que las Hermanas estén tan agitadas a pesar del mucho trabajo que tienen; les ruego que renueven con frecuencia el deseo de hacer todas sus acciones con los ojos puestos en Dios y por su amor, y piensen en la merced tan grande que su bondad les ha hecho al llamarlas a tan santa ocupación a la que se dedican personas de alta posición y con tanto fervor que no tienen tiempo para hacer tantas reflexiones sobre sí mismas ni para buscar tanto su propia satisfacción.

Espero que pronto tendrán ahí al señor Portail. En cuanto esos señores pidan Hermanas para el menester que me ha dicho usted, con la gracia de Dios se las enviaremos. Saludo de corazón y con todo afecto a nuestras queridas Hermanas y les ruego reciban lo que le digo a usted en esta carta como si fuera para cada una en particular. Todas nuestras Hermanas, sanas y enfermas, se encomiendan a sus oraciones y a las de usted, de quien soy mi querida Hermana, muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 150. Rc 3 It 136. Carta autógrafa.

1. María Despinal murió a finales del mes (ver C. 147 n. 1).

2. Catalina Huitmill, que vacilaba en su vocación (ver C. 119 n. 6).

Al señor Portail

Le Mans

Hoy, 25 de mayo de 1646

Señor:

Si su caridad no conociera ya hace tiempo nuestras miserias, yo diría que nuestro buen Dios se las quiere hacer experimentar con las dificultades que Él dispone tenga usted en la negociación del asunto en el que con tanta generosidad está trabajando por el servicio de sus pobres ¡Para mí es una gran confusión el pensar que sólo nuestras ruindades y malas disposiciones son las que causan tanta perturbación para aceptar nuestros servicios ahí. Le ruego pida perdón a Dios por nosotras y nos perdone usted también, así como el señor Gallais¹, por todo el trabajo que le estamos dando. Tenemos muchos motivos para alabar a Dios por todo lo que está haciendo a través de usted y por que su Providencia le haya encomendado este asunto; sólo a su bondad pertenece formar designios y cumplirlos. Si la Providencia no nos quiere ahí, será un alivio para nuestras Hermanas de Angers², porque según creo que los señores Administradores están resueltos a pedir cuatro más, y nuestra buena Sor María Despinal³ lleva, según nos han dicho, tres días agonizando, lo que me hace pensar que a estas horas Dios habrá dispuesto de ella. Cuando su caridad esté en Angers, se enterará de las buenas disposiciones de su alma en el asunto más importante de nuestra vida. Le suplico, señor, dé gracias a Dios por todas las que su bondad le ha concedido.

Mucho le desean en aquel lugar todas nuestras Hermanas y la necesidad de dos o tres de ellas, le requiere a usted allí con urgencia. Supongo habrá usted recibido una carta mía en la que le suplicaba hiciese el favor de hablar con el señor Ratier⁴ y con el confesor de las Religiosas de Santa María, llamado señor Tonnelier, antes de ir al Hospital; otra cosa que también le suplico muy humildemente es que se asegure usted todo lo posible en cuanto a las jóvenes que solicitan ser admitidas entre nosotras. Igualmente le ruego que, antes de salir de Le Mans, hable con la señora du Clos que no cesa de escribir a nuestra buena Sor Juana Delacroix⁵ para meterla en escrúpulos por haber dejado a su madre, y se entere usted si de verdad ésta la necesita o a su hermana Renata⁵, que es la última que ha enviado usted y que por cierto nos ha dicho que su madre misma le pidió a usted que la admitiese. Las tres⁶ son muy buenas muchachas, suponiendo, como así lo creo, que no haya nada oculto.

C. 151. Rc 2 It 140. Carta autógrafa. Lugar y año, añadidos por otra mano.

1. Señor Gallais, Superior de Le Mans (ver C. 117 n. 2).

2. Dos de las cuatro Hermanas que habían ido a Le Mans pasarían a Angers: Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1), y Andrea (ver C. 143 n. 4).

3. María Despinal, que estaba en Angers (ver C. 147 n. 1).

5. Juana y Renata Delacroix eran oriundas de Le Mans.

6. La tercera de Le Mans era Salomé (ver C. 152 n. 2).

Nunca como ahora tuvimos tan gran necesidad de Hermanas y (*para colmo*) tenemos unas doce enfermas o delicadas, especialmente nuestra Sor Andrea que está en Issy y que no pensamos pueda durar mucho tiempo, hace unos días ha recibido la Extremaunción. La encomiendo a sus oraciones y soy en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy obediente y humilde servidora.

C. 152 (L. 141) (Ed.F.,p.149)

A Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad sierva de los pobres
(Le Mans)

Hoy, 25 de mayo de 1646

Muy querida Hermana:

¡Bendito sea Dios por haberlas acompañado en todo su viaje¹, especialmente por la buena salud que les ha concedido y por todas las ocasiones y contradicciones que me dicen ustedes! Creo que su bondad les habrá otorgado también la gracia de no desanimarse por no hacer nada, puesto que no nos importa el que no hagamos. Basta con que Dios sepa que estamos dispuestas a trabajar cuando a Él le plazca emplearnos. Es verdad, queridas Hermanas, que son ustedes una carga para nuestros buenos señores, pero esto no debe preocuparlas demasiado, conociendo como conocen su caridad. Páguenles con la moneda que ellos esperan y que es una gran sumisión a Dios y que todas sus palabras y acciones sean de edificación para el prójimo. Si la Providencia quiere que se queden ustedes ahí, intenten prever los consejos e instrucciones que tendrán que pedir al señor Portail antes de que se marche. Le ruego, Hermana, cuide usted de que todas nuestras Hermanas observen una gran modestia y discreción y sobre todo que manifiesten gran respeto a los sacerdotes, poniendo cuidado en no abusar de su gran bondad y condescendencia para que, el ver como practican ellos la humildad y la caridad, no les sirva a ustedes de confusión si no les imitan. Saluden de mi parte a la buena señora du Clos y séanle agradecidas por la caridad que ejercita con ustedes; pero, en nombre de Dios, Hermanas, si han de quedarse ahí, cuiden de no aficionarse con apego a ninguna de las señoras para no exponerse al peligro de perder el tiempo. Si ven ustedes a la madre o a la hermana de Sor Salomé², díganles muchas cosas de su parte y también de la nuestra y asegúrenles que se encuentra bien de salud y digan a la madre que su hija le ruega que escriba a su padre. Rueguen a Dios por nuestra buena Sor María Despinal³ que creemos estará ya en su divina presencia; el señor Ratier nos ha dicho mucho bueno de ella. Todas nuestras Hermanas las saludan con afecto.

C. 152 Rc 3 lt 141. Carta autógrafa.

1. Las Hermanas salieron de París el 4 de mayo.

2. Salomé, oriunda de Le Mans, cayó enferma en agosto de 1646 y murió en noviembre de 1647.

3. María Despinal, de Angers (ver C. 147 n. 1).

Nuestras tres Hermanas de Le Mans⁴ están bien, gracias a Dios: a cuantos les pregunten por ellas, denles sus recuerdos, y créanme en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P. D. Diga a nuestras queridas Hermanas cuánto las recordamos y asegúreles nuestro afecto.

C. 153 (L. 177) (Ed.F.,p.150)

Al señor Vicente

Hoy, 28 de mayo de (1646)

Señor:

Creo que el derecho que tiene el gran Maestre del Hospital General de Le Mans para nombrar a dos Hermanas y el que tienen los Administradores para las restantes, es causa de los desórdenes que ocurren en el servicio a los pobres. ¿No sería mejor que el Maestre cediese de su derecho no haciendo uso de él aunque sin dejar de contribuir con la suma acordada, y que los señores sin tener en cuenta otro derecho que el de su administración, aceptasen, para cumplir con su deber llamar por sí mismos a Hermanas de cualquier comunidad para servir a los pobres enfermos? Seguramente, no verá usted qué utilidad puede haber en que dos de nuestras Hermanas permanezcan en medio de tales de órdenes. Suplico que se manifieste a su caridad la santa voluntad de Dios, de cuyo agrado ha sido llevarse a nuestra buena Sor María Despinal¹, de Angers, con una feliz y cristiana muerte, según lo que su confesor nos ha dicho.

Le ruego muy humildemente, Señor, que la encomiende a las oraciones de su santa Compañía y que recuerde la necesidad de dar pronta contestación a los buenos señores de Nantes ², así como que soy su muy obediente v humilde servidora.

C. 154 (L. 214 *bis*) (Ed.F.,p.151)

Al señor Vicente

(hacia junio-julio 1646)

Señor:

Nos urge enviar a Sor Guillermina¹ a San Pablo para sacar de allí a Sor Ana ² y traerla aquí, si tuviera usted tiempo de decirle unas palabras, la

4. Tres Hermanas procedentes de Le Mans: Salomé y las dos hermanas Juana y Renata Delacroix.

C. 153 Rc 2 lt 141 *bis* (sic). Carta autógrafa

1. María Despinal (ver C. 147 n. 1).

2. En Nantes pedían Hijas de la Caridad.

C. 154 Arch. F.d.I.Ch. cahier bleu-pâle. Carta autógrafa.

1. Guillermina Chesnau fue enviada a San Pablo en 1646: ver Consejo de la Compañía, SVP, XIII, 599; Sig., X, 738-739; y después a San Esteban de Arnes (Ardenas), en 1650.

2. Ana Hardemont, que estuvo temporalmente destinada en la Casa Madre (ver C. 120 n. 2).

mandaríamos hoy mismo. He rogado al señor Lamberto³ que nos mande a su albañil para que vea el lugar en que se ha de construir un locutorio⁴, y se me ha olvidado decirle a usted que se podría construir encima una habitación, cosa que es también necesaria, sobre todo porque dicho locutorio debe estar techado. Cuando vino por aquí la señora de Liancourt⁵, como ella tiene experiencia en materia de construcciones, le hablé de este asunto. Me parece que está dispuesta a contribuir a los gastos, pensando en tener para ella dicha habitación cuando viene a hacer sus retiros.

Le pido perdón por mis importunidades y soy, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

C. 155 (L. 144) (Ed.F.,p.151)

A nuestras queridas Hermanas¹

(julio 1646)

Muy queridas Hermanas:

Les dejo, para que se conformen en todo con la santa voluntad de Dios, el pacto que hemos hecho juntas de no quejarnos nunca de las disposiciones de la divina Providencia, y de abandonarnos enteramente a ella; tomemos, ustedes y yo, como ejercicio y práctica de esta promesa, que tantas veces hemos renovado, la ejecución de este viaje.

Sor Juana Lepintre², como sabe usted, esta divina Providencia ha hecho que nuestro Muy Honorable Padre la nombrara Hermana Sirviente de toda la Compañía. Espero que Dios le concederá la gracia de cumplir fielmente su cargo. En las cosas de importancia, cuando no pueda recibir el parecer del señor Vicente, se lo pedirá usted al señor Lamberto³ y, en cuanto sea posible cada quince días, comunicará lo que tenga que hacer a nuestras dos Hermanas sus «cooficiales»⁴, con gran dulzura y cordialidad.

Sor Ana⁵, usted se encargará con Sor Juana⁶ de los enfermos de fuera a los que hay que curar y de la botica, y se cuidará de las Hermanas que sirven a los enfermos de San Lorenzo haciendo que le den cuenta de cómo los sirven y cómo tratan con las señoras y si les dan cuenta con exactitud, y sobre todo de que hagan bien los remedios y conserven en buen estado las drogas. Sor Margarita Lesoin⁶ seguirá siendo en casa la portera y Sor

3. El señor Lamberto estaba a la sazón en San Lázaro (ver C. 22 n. 1)

4. La decisión de construir un locutorio se tomó en el Consejo del 28 de junio de 1646 (SVP, XIII, 601; Sig. X. 740).

5. Señora de Liancourt Dama de la Caridad (ver C. 5 n. 2).

C. 155. Rc 3 It 144. Carta autógrafa.

1. Avisos que Luisa de Marillac deja a sus «oficialas» antes de salir para Nantes.

2. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1).

3. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1) hace las veces del señor Portail, que está girando visitas.

4. Las dos «cooficialas» son Juliana Loret (ver C. 253 n. 1) e Isabel Hellot (ver C. 164 n. 1).

5. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

6. Margarita Lesoin, que había regresado de Saint-Denis

Margarita de Vienne⁷, la cocinera, aunque de vez en cuando puede ir a los pobres.

Supongo que Sor Margarita⁸ habrá regresado ya de Angers; le ruego, Sor Juana, que después de que haya descansado, haga usted que empiece los ejercicios espirituales con alguna otra que lo desee. A Sor Juana Fouré⁹ la enviará usted al hospital de los Niños para que desempeñe las funciones de enfermera con Sor Juana Bautista¹⁰ y dará usted una de las dos Hermanas que están con Sor Antonia¹¹ a Sor Vicenta¹², si la desea, y que piense que las señoras no se molestan porque se las cambie con tanta frecuencia. Es sólo porque no sabe leer y esto la hace sufrir; pero si puede esperar hasta que yo regrese, tanto mejor; entonces, da usted esa Hermana a Sor Fénix, en San Nicolás. Me gustaría que Sor Rosa¹³ esperase nuestro regreso para hacer los Ejercicios, porque es un poco escrupulosa y hay que atenderla de manera distinta a las demás.

Al señor Vicente le ha parecido bien que varias de nuestras Hermanas hagan algunas visitas¹⁴ a las de las parroquias cada ocho o diez días, a saber, Sor Enriqueta¹⁵, a San Sulpicio; Sor Genoveva¹⁶, del Hospital General, a San Bartolomé, San Severino y San Esteban; Sor Bárbara¹⁷ a San Gervasio y Santiago de la Boucherie; Sor Antonia¹¹, a Santiago du Haut Pas; Sor Hélot¹⁸, a los Galeotes y San Lupo, y todas lo harán de esta manera: Queridas Hermanas, consideren ustedes esta acción como algo de importancia y que hacen con los ojos puestos en Dios y en (virtud de) la santa obediencia; para ello, empezarán por un acto de humildad echando una mirada a sus defectos e infidelidades; y para honrar las acciones del Hijo de Dios, se pondrán ustedes imitar su gran mansedumbre. Sus visitas no han de parecer más que cordialidad y su conversación será afectuosa; no hablarán más que de sus ministerios, de la gracia que Dios les ha hecho llamándolas a ellos y del sentimiento que tienen de no desempeñarlos debidamente; que bien comprenden es necesario pensar con frecuencia qué es lo que Dios pide de nosotras, es decir gran dulzura con los pobres, gran respeto hacia los sacerdotes, los señores médicos y las señoras; sin esto, Hermanas, les advierto que llegaríamos pronto a ser

7. Margarita de Vienne, que estuvo mucho tiempo en la Casa Madre.

8. Margarita Tourneton (ver C. 160 n. 5).

9. Juana Fouré (ver C. 252 n. 11).

10. Bautista, la antigua (ver C. 77 n. 7).

11. Antonia Labille (ver C. 135 n. 5).

12. Vicenta Auchy (ver C. 43 n. 2).

13. Ana Rosa, Hermana joven que no sabe escribir y firmará con una cruz el acta de erección de la Compañía, el 8 de agosto de 1655.

14. Unos días después, el señor Vicente dio a las Hermanas algunos Avisos para hacer esas visitas (SVP, IX, 259; Sig. IX /1, 245; Conf. Esp n. 427, 429).

15. Enriqueta Gesseame, que estaba en la Parroquia de San Germán (ver C. 86

16. Génova Poisson (ver C. 97 n. 2).

17. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1).

18. Isabel Hellot (ver nota 4 *anterior*). Santa Luisa la llama siempre «Sor Hellot»

insolentes hasta el punto de que las señoras se verían en la obligación de despedirnos y ...*(el escrito está sin terminar)*.

C. 156 (L. 487) (Ed.F.,p.153)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 19 de julio (1646)

Señor:

Le agradezco rendidamente las buenas noticias que se ha tomado usted la molestia de darme de nuestras Hermanas. Mucho desearía que pudiéramos atender su Hospital de «Recluidos»; pero no puedo señor darle todavía ninguna contestación ya que no he podido hablar de ello con el señor Vicente. Hasta ayer no supe que el asunto del beneficio¹ sobre el que me ha hecho usted el honor de escribirme, no está todavía concluido a causa del gran número de asuntos que se han acumulado porque hace cerca de un mes que no se celebra el consejo. De todas formas, no sé si la adjunta carta que acabo de recibir le dará a usted otras noticias.

Alabo a Dios con todo mi corazón por el mejor estado de salud en que se encuentra la señorita María; quizá la divina Providencia la destina para servir a Dios dando buen ejemplo en su tierra natal². Si tiene el mismo designio sobre usted, como será para algo extraordinario, espero que continuará otorgándole las gracias extraordinarias de que hasta aquí le ha colmado. Suplico por ello a su bondad, señor, que le haga conocer verdaderamente su santísima Voluntad, y le ruego a usted me dé parte en sus santas oraciones y sacrificios, temiéndome, en el amor de Jesús Crucificado, por su muy obediente v humilde servidora.

C. 157 (L. 122) (Ed.F.,p.154)

Al señor Vicente

Hoy, viernes (20 de julio 1646)

Señor:

Me parece muy necesario enviar a nuestra Sor Isabel¹ a Saint-Germain-en-Laye para informarse del comportamiento de la Hermana que está allí, y de paso podrá ir a Maule y Crespieres ² puesto que están muy cerca. De la misma manera podrá averiguar la necesidad especial que existe de trasladar

C. 156. Rc 4 It 430.

1. El Abad de Vaux quería desprenderse de su beneficio (ver C. 106 n. 1).

2. María Gonain había regresado a su pueblo de Ingrandes (ver C. 134 n. 2). Luisa de Marillac había de verla durante su viaje a Nantes.

C. 157. Rc 2 It 122. Carta autógrafa.

1. Isabel Martín, que debía emprender viaje a Nantes el 26 de julio de 1646, juntamente con Luisa de Marillac.

2. El establecimiento de las Hijas de la Caridad en Maule y Crespieres tuvo lugar en 1645.

a Sor María³, que es la que la señora de Bouillon⁴ pide se le retire, y hacerlo sin que se sospeche que la lleva allí otro motivo que el de tomar un poco el aire; porque, en efecto, habiendo tenido mucho trabajo, temo no vaya a caer enferma al tener que emprender la marcha. No se me ocurrió ayer proponérselo a las Hermanas. Le ruego, señor, que por favor me diga si le parece bien (*porque*) podría ella ir hoy mismo a dormir a Saint Germain y llevar una contestación a la señora de Bouillon que le ha rogado a usted le envíe a alguno de sus sacerdotes para tomar cuentas a las tesoreras. Pido a su caridad su santa bendición para prepararme a la sagrada comunión y soy, señor, su muy agradecida servidora y obediente hija.

C. 158 (L. 145) (Ed.F.,p.155)

Al señor Portail

(Richelieu)

Desde el barco, cerca de Tours

Hoy, 30 de julio (1646)¹

Señor:

No sabía yo el porqué del retraso en enviar una Hermana a Richelieu; pero la Providencia nos ha hecho ver que tenía que ser Sor Turgis², en la que Dios permitió no pensáramos sino con el tiempo justo para llamarla a París. ¡Sea por ello bendito su santo nombre! ya que El tiene la bondad de suplir los fallos e imprudencias de su ruin criatura; envidio su dicha si tiene la suerte de encontrarle ahí.

Le ruego, señor, que le dé usted a conocer sus defectos, que yo creo son muchos³ y producen la falta de entendimiento que hay entre ellas; porque, bajo su apariencia de mansedumbre y caridad se esconde la búsqueda de su propia satisfacción y vana estima; pero no se da cuenta de ello, porque tiene deseos de ser perfecta. Quiera Dios que respondan a la pureza de su amor.

Si nuestra Sor Turgis logra acostumbrarse y toma a pecho la práctica de las reglas, espero que las faltas cometidas anteriormente por otras quedarán borradas, con la ayuda de la dirección de esos señores⁴. Le ruego humildemente, señor, que haga usted la caridad a nuestras Hermanas de advertirles el respeto que les deben y la importancia que tiene el que no se familiaricen con ellos, pero sobre todo el aprecio que deben hacer de los consejos que tengan la bondad de darles.

3. Probablemente, María Thilouse (ver C. 177 n. 3).

4. Señora de Bouillon (ver C. 56): tenía su palacio en Morainvilliers, cerca de las poblaciones de Maule y Crespières.

C. 158. Rc 2 It 145. Carta autógrafa.

1. Luisa de Marillac va de camino para Nantes. Entrega la carta a Sor Turgis que se separa del grupo para dirigirse a Richelieu (ver C. 171 Relato del viaje a Nantes).

2. Isabel Turgis (ver C. 11 n. 1).

3. Luisa de Marillac se refiere aquí a una de las Hermanas presentes en Richelieu, ya Sor Ana, ya Sor Margarita. Véase C. 162.

4. Los señores sacerdotes de la Misión de la casa de Richelieu.

Pienso también, señor, que será bueno advertirles que, en las ocasiones que tengan de hablar con alguno de los de la casa, no conviene que el consuelo que tales relaciones les produzcan impida en ellas la discreción y una gran modestia. He notado que otras han faltado mucho en esto y que es de gran importancia. Le agradezco muy humildemente, señor, todas las molestias y trabajos que se ha tomado por nuestras pobres Hermanas de Angers⁵ alabo a Dios por haberle dado a usted esa caridad y le suplico que no sea yo el hombre enemigo que vaya a sembrar cizaña en medio del buen grano sembrado por usted.

Nos ha dado usted motivos de gratitud por habernos enviado la conferencia sobre nuestra Hermana difunta⁶. Ha venido a vernos el señor de Croisille y nos ha hecho observar la disposición admirable de la Providencia sobre la santificación de esta alma. El señor Lamberto nos ha enviado la copia de la instancia para el señor Arzobispo de París⁷, en la que va incluido lo esencial de nuestros reglamentos; pero no es el completo que el señor Vicente nos dio después de habérselo explicado en una conferencia y que su caridad me prometió devolverme. En nombre de Dios, señor, le suplico no deje de hacerlo porque no tenemos otra copia. Creo que todavía no se ha hecho nada. Si tiene usted alguna observación que hacerme sobre nuestras Hermanas de Angers, podría, señor, dirigirme allí la carta por el conducto del señor Abad de Vaux o del señor Ratier, porque espero volver a pasar por Angers a mi regreso de Nantes a donde me dirijo acompañando seis Hermanas, y al pasar, tomaremos con nosotras a Sor Juana de Chinon⁸ dejando en su lugar a Sor Petra, de Sedan.

Ayúdenos, se lo ruego, con sus santos sacrificios y oraciones, y crea que todas sus hijas conservan un enternecido recuerdo de todas las caridades que han recibido de su bondad, y desean mucho su regreso, como yo también, en la sumisión que debemos a la Santísima Voluntad de Dios, en la que soy, señor, su muy obediente hija y humilde servidora.

C. 159 (L. 146) (Ed.F.,p.156)

Para Sor Hellot¹

(agosto 1646)

Muy querida Hermana:

Si su corazón ha sido tan bueno como me dice, lo amo con todo el mío y más aún, porque siendo el amor de Dios el que produce en él todos esos

5. El señor Portail acaba de hacer la visita en Angers.

6. La conferencia sobre las virtudes de María Despinal debió de celebrarse en presencia del señor Portail.

7. Ver el texto de la instancia en SVP, XIII, 557; Síg, X, 689.

8. Luisa de Marillac debió de equivocarse, acerca del lugar de nacimiento de esta Hermana, porque Juana era de Loudun y no de Chinon. Llego a Angers a fines del año 1644. Cayó enferma y no pudo marchar a Nantes como pensaba Luisa de Marillac En su lugar partió Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1).

C. 159. Arch de la Mission n.º 25. Copia.

1. Sor Isabel Hellot (ver C. 164 n. 1).

efectos, fuerza es honrarlo y quererlo. Suplico a ese santo amor lo abra-se por completo. Creo que nuestro viaje no va a ser tan largo como pensábamos, porque el buen estado de nuestra salud no ha hecho necesario detenernos en Orléans y en Angers tanto como preveía. He dicho a Sor Juana² algo de Sor Juana Delacroix³, pero se me ha olvidado decirle que si le escriben para contestar a lo que deseaba, ya sea usted, ya la misma Sor Juana, le digan que cuando yo regrese le daré la solución que pide; eso mismo hay que decir a todas las que pidan algo que se salga de lo corriente y sobre lo que no hayan podido ustedes recibir instrucciones de nuestros Señores⁴. Cuando escriban háganlo como lo han hecho en esta ocasión; usted escribirá cuando Sor Juana se lo pida; y cuando sea ella la que escriba, que firme sus cartas. Espero querida Hermana, que me escribirá usted por todos los correos, al menos una vez por semana, dándome noticias de su amado corazón, del señor Vicente, del señor Holden⁵, a quien no puedo escribir esta vez, y también de mi hijo y de mi hermanita Sor Ana⁶ porque me agrada mucho saber que trabaja para llegar a ser muy virtuosa. Su buena tía está bien de salud. Supongo habrán recibido una extensa carta mía en la que contestaba a todo lo que me preguntaban; si se hubiera perdido o encontraran ustedes alguna dificultad, harán bien y así se lo pido, de ir a consultar al señor Vicente. Todo lo que han hecho con relación a San Dionisio está bien hecho⁷; ya les escribo yo lo que tienen que hacer. No tengan ningún escrúpulo por lo que me dicen o me digan en adelante. Espero de la bondad de Dios que, así como nos ha hecho la gracia de poner en nosotras la voluntad de no trabajar más que por su gloria y el bien de nuestras Hermanas y de todos nuestros prójimos, no se dará por ofendido por la forma en que actuemos con tal intención; es demasiado bueno, mi querida Hermana; amémonos mucho en El y amémosle en nosotras ya que somos de Él. En el santo amor de Jesús Crucificado, mi querida y muy amada Hermana, soy su afectísima hermana v muy humilde servidora.

P. D. No me acuerdo si le he dicho que pida usted a Sor Juana que conteste ella a las Hermanas, o bien que espere usted a que ella se lo diga, pero no deje de decir a las Hermanas todo lo que hay que decirles de mi parte. Buenas noches, Hermana.

2. Sor Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1)

3. Juana Delacroix (ver C. 350 n. 5).

4. Los sacerdotes de la Misión.

5. Señor Holden (ver C. 164 n. 2).

6. Ana Rosa (ver C. 155 n. 13).

7. La comunidad del Hospital de Saint Denis. Las tres primeras Hermanas que la formaron--Isabel Turgis, Francisca Noret Margarita Lesoin, fueron enviadas en agosto de 1645.

A Sor Juana Lepintre

Hija de la Caridad sierva de los pobres enfermos

París

(11 de agosto de 1646)

Querida Hermana:

Estoy muy sorprendida de no haber recibido más cartas de usted que la que nos escribió el sábado¹ siguiente al jueves en que marchamos y en la que no me daba muchas noticias porque tampoco las tenía. Espero de un día a otro que me haga usted más sabedora. Diga, por favor, a nuestras queridas Hermanas que le pregunten por nuestro regreso que nuestros asuntos van bastante adelantados y que les ruego a todas den gracias a Dios por las bendiciones que su bondad está otorgando a este establecimiento. Si nos continúa sus gracias, pronto nos verán ustedes; pero hemos estado catorce días por los caminos² y mucho me temo que tengamos que emplear otros tantos a la vuelta. Que se cumpla la santa voluntad de Dios. Me he encontrado tan bien de salud, que ya no tengo por qué temer emprender grandes viajes ni nada de lo que la voluntad de Dios me haga emprender para su servicio en el de los pobres. Son sus oraciones, queridas Hermanas, las que atraen de la bondad de Dios todos estos favores, estén por ello muy agradecidas y trabajen todas por adquirir la perfección y la fidelidad que Dios pide de ustedes. ¡Ah! ¡qué miserables e indignas de Dios seríamos si nuestra flojedad nos hiciera faltar a ello! Si ven ustedes a mi hijo, les ruego le digan que estoy sor rendida de que no me dé noticias suyas; si no fuera por el Hermano Ducourneau, hubiera estado muy preocupada. Ruego a Dios le conserve, y a todas ustedes, mis queridas Hermanas, de quienes soy, en el amor de Jesús Crucificado, su obediente hermana y servidora.

P. D Saludo a todas nuestras Hermanas, en general y en particular y las abrazo de todo corazón; he escrito a Sor Hellot³, a Sor Juana Delacroix⁴ y a alguna más... que ha sido Sor Tourneton⁵ y me he quejado a Sor Ana⁶ de que no me ha escrito nada. Estoy segura de que Sor Luisa⁷ querrá escribirme, y unas letritas de su mano me darán mucho consuelo. Y Sor Anita⁸ podría añadir algo de palabra. Y Sor Margarita de Vienne... voy a

C. 160. Rc 3 It 149. Carta autógrafa.

1. El sábado 28 de julio de 1646.

2. Ver el relato del viaje a Nantes, C. 171.

3. Isabel Hellot una de las asistentas (ver C. 164 n. 1)

4. Juana Delacroix (ver C. 350 n. 5).

5. Margarita Tourneton, acaba de regresar de Angers a donde había sido enviada en 1644 En 1647, salió bruscamente de la Comunidad.

6. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

7. Luisa Cristina Rideau, de Saché estaba en la Casa Madre desde 1642. En 1655, será enviada a Montmirail; en 1660, elegida tesorera.

8. Ana Rosa (ver C. 155 n. 13).

renunciar a ella si no me escribe también unas letras. Hoy mismo hubiera deseado poder enviarle una buena ración de melón para su Comunidad. Y usted, Sor Francisca, ¿ha recibido Sor Ana toda la arena que le han enviado para sus palomas?⁹

C. 161 (L. 147) (Ed.F.,p.159)

Al señor Vicente

Hoy, 11 de agosto (1646)

Señor:

Ayer recibí una carta que me pareció a primera vista ser de su caridad, pero al no ver en ella rastro alguno de su letra, no fue pequeña mi pena por el temor que me asaltó de que estuviera usted enfermo; menos mal que quedé en parte consolada por lo que el buen Hermano Ducourneau¹ me hizo la caridad de decirme. En nombre de Dios, señor, bien sabe usted la necesidad que tiene de tomarse un poco de tiempo para recobrar su salud y para tratar de tenerla para el servicio de Dios.

Estoy muy extrañada de que no haya usted recibido la carta que escribí a su caridad desde Orleans, donde no nos detuvimos más que la mañana del sábado para continuar hacia esta tierra, aprovechando que nuestro buen Dios me daba fuerzas suficientes. ¡Si su caridad supiera, mi muy honorable Padre, las ayudas de su divina dirección, se sentiría lleno de gratitud para suplir mis infidelidades e ingratitudes! Se lo suplico muy humildemente por el santo amor de Dios. No sé lo que será de este establecimiento en el que todavía no me he tropezado con ninguna espina, si no es alguna ligera murmuración popular; pero sí, en cambio, con tantos aplausos de todo el mundo que parece increíble. Nos detuvimos sólo tres días en Angers, en donde de nuevo tuve el honor de escribirle; cuatro o cinco horas en Tours, y si no llegamos a Nantes hasta el 8 de agosto, fue por haber tenido que pasar mucho tiempo sin poder navegar por lo bajas que iban las aguas. Aunque hicimos todo lo posible por que no se supiera el día de nuestra llegada, la buena de la señorita de La Carisière² había

9 Francisca Fanchon, la jardinera (ver C. 653 n. 1). Esta última frase de difícil interpretación, el Padre Castañares la traduce: «*Sor Francisca quería saber si Sor Ana la pequeña ha recibido toda la arena que le ha enviado para su palomas*». En ese caso, la Sor Francisca aludida sería Francisca Noret, que viajaba en compañía de Luisa de Marillac (ver Castñ. C. 190, p 318, 1).

C. 161. Rc 2 It 147. Carta autógrafa.

1. El H. Beltrán Ducourneau nació en Ameu, a 26 Kms de Dax Llegado a París, hace Ejercicios espirituales en San Lázaro y es recibido en la Congregación de la Misión el 28 de julio de 1644, haciendo los votos el 9 de octubre de 1646. San Vicente lo toma como secretario del Superior General, oficio que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en París el 3 de enero de 1677. Fue un encendido admirador de San Vicente.

2. Señorita de La Carisière y señorita des Rochers, señoras de Nantes que cooperaron al establecimiento de las Hijas de la Caridad.

ordenado las cosas de tal manera que vinieron a buscarnos al barco y, después de que hubimos visitado al Santísimo Sacramento, nos llevaron a casa de la señorita des Rochers², quien, por cierto, le envía a usted un respetuoso saludo y me ha manifestado cierta pena por no haber recibido contestación a dos cartas que tuvo el honor de escribirle después de la muerte de su marido, que era muy amado y estimado en esta ciudad.

Le había expuesto a usted que existía cierta dificultad para pedir que el señor de Joncheres³ fuera el Director de las Hermanas; pero si no recibo orden en contra de lo que su caridad me dejó dicho, no veo posibilidad de escoger otro fuera de él, a quien habría que proponerle que esperamos de su caridad quiera ocuparse de esto. No es, como habían dicho, Padre de los Pobres, y tampoco veo que su señora hermana pueda hacer daño alguno, porque es muy celosa y razonable y hace el bien no sólo en este hospital, sino en todas las casas de piedad y misericordia. Quiera Dios, mi muy Honorable Padre, que tenga yo suficiente virtud y amor para agradecer los cuidados que la divina Providencia toma de nosotras. ¡Cómo cantaríamos entonces sus alabanzas! Pero tengo que quedarme corta y contentarme con pedir a la Corte celestial que dé tanta gloria a Dios como posible sea. Y usted, mi muy Honorable Padre, a quien Dios da a conocer su voluntad sobre nosotras, supla lo que nos falta.

Esta santa Providencia, que conoce lo aferrada que soy a mi manera de ver, ha permitido que encontráramos enferma de la rodilla a nuestra Hermana⁴ a la que queríamos traer acá, para que escogiéramos a otra a la que convenía trasladar. ¡Bendito sea Dios por siempre por sus misericordias! y yo (*lo haré*) de manera especial por ser, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

P. D. Creo que quince días pasados aquí adelantarán lo suficiente las cosas.

C. 162 (L. 148) (Ed.F.,p.160)

Al señor Portail Richelieu

Hoy, 13 de agosto (1646)

Señor;

Puedo decirle que estoy convencida de que ha sido la divina Providencia, y no nosotros, quien ha enviado a Richelieu a Sor Turgis¹, ya que no pensé en ella sino la antevíspera de nuestra partida para Nantes, en donde nos encontramos desde el jueves por la tarde; pero estoy persuadida, como usted, de que lo hará muy bien, además de que le será provechoso estar ahí,

3. Señor des Joncheres, sacerdote de Nantes que pasará a ser confesor de las Hermanas y su consejero.

4. Sor Juana de Loudun, a quien reemplazó Sor Claudia Brígida.

C. 162. Rc 2 It 148. Carta autógrafa. El año está añadido a lápiz.

1. Isabel Turgis (ver C. 11 n. 1), que acababa de llegar a Richelieu en julio.

porque no tiene muchas fuerzas para otro lugar al que a pesar de todo estaba destinada. Espero con la gracia de Dios y las santas instrucciones de usted, que repararán el daño que otras hicieron. Vea usted, señor, si no ha sido más bien Sor Ana, y no Sor Margarita, la que ha introducido la novedad de cofia que me hace usted el favor de exponerme, porque sé que su espíritu es muy inclinado a dárseles de entendida, de devota y piadosa, por no decir de santita, y se presenta así en todas partes. tanto con las señoras como con los pobres; gusta de decir muchas palabras de humildad que tienen toda la apariencia de ser una forma de buscar alabanzas. Mucho mal hay en todo esto, pero de todas formas no pretendo estar hablando más que de las disposiciones de la naturaleza, y espero que la gracia sepa sacar partido de ello; no me atrevería a decirle nada sobre esa propuesta de un velito, como no sea que me parece que el señor (Vicente) lo teme mucho, y con razón, aunque, repetidamente yo le he hecho la indicación, no de un velo, que es muy de temer, sino de algo que pudiera resguardar la cara del mucho frío y del mucho calor, y para ello nos ha permitido que las Hermanas nuevas lleven una «corneta» (o tocado) de tela blanca sobre la cabeza para ponerse a cubierto de esas necesidades; pero que sea de color negro no me parece factible de ninguna manera. En cuanto a los defectos que ha notado usted y otros muchos inconvenientes, tenemos, me parece, que esperar la decisión del señor Vicente.

Dios sea bendito, señor, de que pueda ponerse fin a ese abuso. Entre tanto, conozco las costumbres de ese lugar y no sé si sería conveniente que nuestras Hermanas se adaptasen a ellas más bien que a cualquier otra particularidad. La divina Providencia, adelantándose a que yo supiera lo que pensaba usted de Sor Claudia Brígida², hizo que encontráramos a nuestra Sor Juana³ enferma de tal suerte que no podía marchar de Angers, lo que nos hizo decidimos por tomar a Sor Brígida, de cuyo estado pude también darme cuenta. ¿No es Dios admirable en sus disposiciones sobre nuestra pequeña Compañía? Le ruego humildemente, señor que le dé usted gracias para suplir nuestras ingratitudes.

¡Qué lección da su humildad a mi orgullo! Le diré a usted, señor, que la última vez que hablé con el señor Vicente acerca de los votos, le vi con el pensamiento de resolver si las principiantes los harían por cierto tiempo o para siempre, y yo creo que habrá tomado una resolución para la fiesta de mediados de agosto, a cuya fecha había remitido a varias Hermanas, y con tal motivo me ordenó que dejara aviso de ello al señor Lamberto.

¡Cuánto me hubiera alegrado tener el honor de verle a usted! y de saber, más o menos, el tiempo que va a necesitar todavía para terminar los asuntos que la santísima voluntad de Dios le ha encomendado. Pues-to que tiene usted que ir a Gasuña, no olvide de enterarse bien para poder contestarme a todas las preguntas que le he de hacer para tener mejor conocimiento de la persona⁴ que nos es más querida en este mundo. ¡Cuánta satisfacción

2. Claudia Brígida (ver C. 65 n. 1.)

3. Juana de Loudun (ver C. 158 n. 8).

4. El señor Vicente, natural de Pouy, cerca de Dax

he sentido al ver lo mucho que ha trabajado usted en Angers!, y por ello es mayor mi asombro por las debilidades que aún les han quedado a las Hermanas, por las cuales y por mí, la más necesitada, le ruego continúe su valimiento con Dios, para alcanzarnos las bendiciones de que habemos menester, de manera especial para las Hermanas de este Hospital que es en extremo difícil de atender.

Me veo continuamente asediada por las visitas lo que no me deja tiempo para contestar a Sor Turgis; le suplico me disculpe ante ella y me tenga siempre en el amor de Jesús Crucificado, señor, por su muy obediente y humilde servidora.

C. 163 (L. 153) (Ed.F.,p.162)

Para Sor Juana Lepintre¹

(París)

(agosto de 1646)

Muy querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por las disposiciones de su divina Providencia sobre la Compañía; tenemos tantos motivos para adorarla, que seríamos las más ingratas del mundo si no nos confiáramos en ella. Sólo ella, mi querida Hermana, es la que debe mantenernos, la que provee a todas nuestras necesidades, especialmente aquellas que la prudencia humana no puede prever ni remediar. Deseo de corazón que todas nuestras Hermanas se penetren íntimamente de estos sentimientos, sin poner nunca su confianza en otra cosa. Me complace que Sor Salomé² esté por un poco de tiempo en la Casa. Supongo que la habrá usted hecho ir para que se purgue. Si la que ha quedado en su puesto lo hace bien, creo, querida Hermana, que sería conveniente no hacerla marchar en seguida. Me ha dado usted una gran alegría al comunicarme las atenciones y la caridad de nuestro Muy Honorable Padre; tenemos que estar muy agradecidas por ellas a nuestro buen Dios.

He escrito a mi hijo; no sé si les han entregado puntualmente todas mis cartas, pero a mí me parece que no hago otra cosa más que escribir. Discúlpeme ante las Hermanas por no escribirlas en particular; les aseguro que mi corazón está con cada una y que soy, querida Hermana, de usted muy humilde hermana y servidora.

C. 163. Rc 3 It 153. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1).

2. Salomé (ver C. 152 n. 2).

A mi carísima Sor Hellot¹

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
(París)

Hoy, martes 21 de agosto (1646)

Qué consuelo tan grande me ha proporcionado, amada Hermana, al comunicarme con todo detalle la enfermedad de mi hijo, la cual temo yo más que él mismo, porque tiene que haberle provenido de una congestión, unida a una naturaleza débil ¿Se da cuenta él de la gracia que Dios le ha concedido? porque ha estado en peligro de quedarse en un ahogo, y pensando que el mal puede repetirse, estaría yo con gran preocupación si usted no hubiera tomado el cuidado de mitigármela. Pero aunque ha sido usted la que ha trabajado con él, estoy muy reconocida a todas nuestras Hermanas y les agradezco de corazón su afecto que nunca mejor que en esta ocasión, la más sensible para mí, hubieran podido demostrarme. No puedo escribir a cada una en particular, pero espero tener pronto la alegría de verlas; siempre tengo prisa cuando escribo, o porque hay alguien delante o porque me están esperando.

Espero poder marchar de Nantes de hoy en ocho días para tomar la carroza el sábado siguiente en Angers y de allí hasta París. Prepárese usted a recibir un buen capítulo por todas sus cobardías. ¿Cree que pueda yo aceptar como mío un corazón que da tanto lugar a sus temores e imaginaciones, que parece vivir de un estilo novelesco? Le declaro que si no se abandona más que lo hace a la divina Providencia y sigue escuchando tanto sus aprensiones, no lo quiero para nada. Pues ¿qué habría de hacer con él? En cambio, sí lo quiero cuando se vuelve hacia Dios y le prueba que no quiere más que lo que El quiere, y que sólo piensa en el porvenir para prometerle actos de valentía y generosidad. Pero como esto no se consigue sin exigir un gran esfuerzo a la naturaleza, contentémonos con aceptar el presente; dejemos como dudoso todo lo que no se nos muestre como sumisión a Dios y humillémonos si nuestra sumisión no es sin reserva de sacrificios y de deseos.

Le ruego, querida Hermana, que continúe su caritativa solicitud con mi hijo. ¿Quién es ese conde de Mauny, con quien quiere hacer un viaje? ¿es conocido de las señoras con las que está, o es una de sus amistades antiguas que yo no conozco? Le ruego a usted que no le diga que estoy preocupada por ello, pero si se trata de una de sus antiguas amistades, le ruego que intente usted disuadirle de tal viaje; es de temer que si ahora, recién restablecido, sale al campo, vuelva a recaer en peores condiciones que la primera vez.

C. 164 Rc 3 It 152. Carta autógrafa.

1. Isabel Hellot, procedente de una familia de la alta burguesía, entró en la comunidad en 1645. Fue secretaria de Luisa de Marillac hasta su muerte, ocurrida a finales del año 1650. No sólo redactaba las cartas, sino que también tomaba notas durante las conferencias del señor Vicente y se encargaba después de su redacción.

El señor Holden² me ha proporcionado una de las mayores satisfacciones que tal vez haya dado en su vida al aconsejarme a usted que me escribiera. Le ruego a usted que le dé las gracias y le diga que no sé si será tan generoso como para desdecirse de su afirmación de que no quería poner nada en la carta porque tampoco yo le escribía. Creo que no hay que portarse de ese modo. Dios sea bendito, querida Hermana, ya nos diremos todo lo demás, si Dios quiere, y le haré comprender lo razonable que es que no le dé a usted el tratamiento que me pide, verbalmente, aunque mi corazón esté rebosando de afecto, que me hace ser en el amor de Jesús Crucificado, mi amada Hermana, su afectísima y humilde servidora.

P. D. Le ruego salude de mi parte al Sr. Vacherot³ y a sus hermanas, y que me dé noticias de la enferma del pie

C. 165 (L. 151) (Ed.F.,p.164)

Al señor Vicente

Hoy, martes 21 de agosto (1646)

Señor:

Supongo habrá usted recibido la carta en la que le decía que me parecía que la divina Providencia quería que siguiésemos lo ordenado por usted en cuanto a la dirección de nuestras Hermanas, y también la gracia que su bondad nos ha concedido en las dificultades que yo le había manifestado sobre Sor Petra¹. Creo que nuestras Hermanas tendrán como confesor ordinario el² de las Religiosas de la Visitación que se ofrece a ejercer en el hospital el cargo de capellán, en lugar del que hay desde hace mucho tiempo; temo que esas buenas religiosas nos culpen de la contrariedad que van a tener con ello, todavía no lo saben y por mi parte haré lo posible por tener el honor de verlas antes, para que no me lo echen en cara, aunque yo no he contribuido para nada en el asunto.

Le agradezco humildemente, mi muy Honorable Padre, la bondad que ha demostrado con mi hijo, lo que me tranquiliza mucho. El día en que tuve el honor de recibir su carta, había sentido en mí un fuerte deseo de dárselo a Dios, abandonádoselo por completo, y esto me ayudó a soportar la noticia que su caridad me daba³.

2. Señor Holden. nacido en 1586, en Inglaterra, amigo de la familia Marillac. Fue capellán de Miguel de Marillac, el *Guardasellos*, y entró posteriormente en la Comunidad de los sacerdotes de San Nicolás «du Chardonnet».

3. Señor Vacherot, médico de la comunidad. En nota 6 a esta carta, el P. Castañares observa que Miguel Le Gras pasó su enfermedad en casa de dicho señor Vacherot y sus hermanas, remitiendo para ello a carta de San Vicente a Santa Luisa del 14 de agosto de 1646, SVP, III, 12: Sig., III, 17 (Nota de la traductora).

C. 165. Rc 2 lt 151. Carta autógrafa.

1. Petra de Sedan, salió de París con Luisa de Marillac y se quedó en Angers.

2. Señor de Joncheres (ver C. 161, n. 3).

3. Miguel Le Gras estuvo gravemente enfermos y el señor Vicente mandó a dos Hijas de la Caridad para que lo cuidaran.

Espero que mañana podrán quedar terminados nuestros asuntos con estos señores; no habrá ya más que aguardar a que lleven a cabo los arreglos que he pedido a estos señores y ver a nuestras Hermanas durante un poco de tiempo en la práctica exacta de sus reglas, cada una desde su puesto; pero el temor de concederme una satisfacción no necesaria y de caer enferma, me hace decidirme a marchar la semana próxima para ir a Angers y allí tomar la carroza, si me mantengo en el buen estado de salud que Dios me está concediendo. Sor Juana Lepintre⁴ me ha dicho que un eclesiástico ha pasado por allí para que me dijeran fuera yo por Le Mans, lo que no pienso hacer, al menos para detenerme, a no ser que su caridad me lo ordene y me advierta lo que allí he de hacer. Siento que mi hijo no haya aceptado el honor que le hizo usted de ofrecerle su casa. ¡Dios mío! pienso no voy a ser escuchada en mi petición de que se convierta de veras, me parece que el mal que ha tenido es de cuidado, más de lo que él se piensa; pero temo que se haga el sordo y no quiera dar entrada en su espíritu al temor por miedo a que no le impulse a una feliz mudanza. No sé nada de la salud de usted y esto me preocupa un tanto; por amor de Dios, señor, le ruego me tranquilice a este respecto.

Creo que las señoras del Hospital General estarán muy satisfechas de mí cuando vean que no he dejado de escribir; lo que me extraña es que yo las preocupe tanto, porque no lo merezco; pero, y Dios lo sabe, ¿cómo lo permite? Es sin duda para humillarme. Echo un poco la culpa a su caridad de los honores que aquí se nos dispensan. En nombre de Dios, señor, no engañe usted más a nadie acerca de mí, me toman por una gran señora. Yo creo que no queda ni una sola señora de distinción que no haya venido a vernos, y hay personas que han venido exprofeso del campo. ¡Ah! y ¡cómo arderé un día, y qué confusión será para mí! ¡Que se cumpla la voluntad de Dios!, señor, en la que soy su muy obediente servidora e indigna hija.

C. 166 (L. 154) (Ed.F.,p.166)

A mi carísima Sor Hellot
sierva de los pobres enfermos

Hoy, 25 de agosto (1646)

Mi querida Hermana:

No esté preocupada por sus cartas; me parece que las he recibido todas y me alegro de que al fin las nuestras empiecen a llegar a su poder. Les había dicho que pensaba marchar de aquí el lunes o martes próximos, pero ha surgido un retraso y no podremos hacerlo hasta dentro de unos ocho días. Si ha llegado usted a saber cómo ha sido la muerte del hijo de esa tan santa familia ¹, le ruego me lo comuniqué. Nuestras Hermanas de San Sulpicio podrían enterarse de algo haciendo una visita de mi parte a la

4. Juana Lepintre, que sustituía a Luisa de Marillac como superiora, en París.

C. 166. Rc 3 It 154. Carta autógrafa.

1. El hijo de los Duques de Liancourt, amigos de Luisa de Marillac.

señora de Legnère², Si todavía se encuentra en París. Sus buenos cuidados y los de nuestras queridas Hermanas han contribuido, con la gracia de Dios, a devolver la salud a mi hijo; creo que en esta clase de enfermedades se producen con facilidad las recaídas si no se toman precauciones. Le agradezco con todo mi corazón el consejo que le ha dado usted de que se purgue; me parece que lo necesita. Le ruego se tome la molestia de decirme si ha recibido un paquete que dirigí al señor Lamberto³ o al señor Du Chesne⁴, en el que había unas cartas para el señor Holden⁵ y para la señorita de Lamoignon⁶. y a usted le rogaba me diera noticias.

Por el último correo, le escribí extensamente, hoy basta con que le asegure que mi corazón es siempre tal y como usted lo desea. En el amor de Jesús Crucificado, suya afectísima hermana y servidora.

C. 167 (L. 155) (Ed.F.,p.166)

Al señor Vicente
(Nantes)

Hoy 28 de agosto (1646)

Señor:

Ya casi nada teníamos que hacer aquí, pero no sé cómo meter prisa a estos señores que me han retenido todavía esta semana. Tenemos la gran dificultad de una costumbre que existe en esta ciudad y es la de tener un «proveedor» que anticipa de su dinero el abastecimiento del hospital; su mujer, por otra parte, tenía la costumbre de venir a hacer la distribución de las raciones de los enfermos, y sigue viniendo a hacer esa distribución como le parece, lo que está en contra de los artículos de nuestro reglamento.

Expuse esta dificultad a los Padres, que me han concedido cuanto les he pedido; pero temo que esto nos sujete y retrase más de lo que yo pensaba, porque preveo no pocos inconvenientes para la tranquilidad y unión de nuestras Hermanas, ya que esta mujer no está contenta de cómo se organizan y quiere llegar a una inteligencia ya con una ya con otra; por eso me parece que no debo dejarlas antes de verlas libres de semejante obstáculo. Si pudiéramos conseguirlo en esta semana, espero poder marchar el lunes; pero como no es seguro le suplico, señor, me diga qué hago, porque esta mujer y su marido terminan su compromiso dentro de tres o cuatro meses, y los señores proponen suprimir tal cargo, por varios otros inconvenientes; pregunto, pues, si fiada de esta esperanza debo dejarlas,

2. La señora de Legnère, Dama de la Caridad, que residía en París.

3. El señor Lamberto era por entonces superior del Colegio de Bons Enfants.

4. El señor Pedro Du Chesne sacerdote de la misión desde 1638, también residía en el Colegio de Bons Enfants; a fines de aquel año, salió para Escocia e Irlanda. En 1649 se hallará de regreso en San Lázaro. En 1652, le enviará el señor Vicente a pasar visita a las casas del Oeste de Francia. Murió en Agde el 3 de noviembre de 1644.

5. El señor Holden (ver C. 164 n. 2).

6. La señorita de Lamoignon (ver C. 137, n. 1).

C. 167. Rc 2 lt 155. Carta autógrafa. Dorso: 28 de agosto 1646 (o.l.).

aunque temo que los desórdenes, quejas y deficiencias en el servicio a los pobres durante ese tiempo, pongan en los ánimos la impresión de que todo ello proviene de las Hermanas. Si me hace usted el honor de escribirme, le ruego humildemente, señor, que dirija la carta a Santa María, por temor de que caiga en otras manos si se da el caso de que las dificultades se obvien con facilidad y pueda marchar el día que le he indicado.

Es cierto que el señor Abad de Vaux me ha avisado de la enfermedad y recaída de nuestra buena Sor María Marta¹, de Angers, pero no he vuelto a tener noticias desde la semana pasada; aun cuando Dios hubiera dispuesto de ella, creo, señor, no sería necesario enviar enseguida a otra; tanto más cuanto que las Hermanas me habían expuesto la necesidad de las cuatro que vienen pidiendo desde hace tiempo. Los señores Padres de los Pobres, por su parte, e independientemente, me las han pedido también viéndome a punto de salir de Angers sin haberles hablado de ello, y me han prometido cuanto me ha parecido necesario pedirles para su acomodo; yo les he prometido que hablaría de ello con usted tan pronto como regresara, y les he dado casi la seguridad de que se las enviaríamos lo más pronto posible, como también hay que hacerlo a este hospital de Nantes, donde son necesarias otras dos; de tal forma, señor, que serán siete las que tengamos que pedir a la divina Providencia² ¡Dios sea eternamente glorificado por las bendiciones que otorga a nuestra pequeña Compañía, que espero ver siempre aumentar ya que la caridad de usted tanto se afana por su perfección, y no sé cómo expresar el consuelo que experimenta mi corazón, habiéndome dado Dios a entender que yo no soy necesaria y muy poco útil.

Me hago cargo del dolor de los señores de Liancourt, y mucho me temo que la forma en que su hijo ha muerto sea continua causa de aflicción para esa pobre madre. Abrigaba la esperanza de que la enfermedad del huésped del señor Vacherot³ le serviría de algo, pero por lo que me dicen, anda por ahí paseando y hasta duerme fuera de casa; me ha escrito demostrando nuevo resentimiento por haber estado recluido; pero a mi pobre entender, ha puesto, y la sigue teniendo una barrera a su corazón para impedir que entre en él el conocimiento del estado en que se halla su alma. Veo todo este mal, pero con bastante tranquilidad y me parece no tener ya nada con él, si bien conservo un gran deseo de su salvación; suplico humildemente a su caridad pida esa salvación a nuestro buen Dios por los méritos de su Hijo; creo que es asunto de su omnipotencia. Mi salud es un poco mejor que cuando tuve el honor de escribirle la última vez; conoce usted todas mis necesidades, aunque no todas mis infidelidades que me tienen sin casi

1. María Marta Trumeau (ver C. 72, n. 4)

2. Sin duda porque a este párrafo le falta un poco de lógica, el Padre Castañares traduce: «Aun cuando Dios no dispusiera de ella, creo que sería necesario enviar otra allá a pesar de haberme expuesto aquellas Hermanas la necesidad que tienen de las cuatro que tanto tiempo ha están pidiendo También los Padres... etc.». La presente traducción responde literalmente al original (Nota de la traductora).(traductor).

3. Su hijo, Miguel Le Gras.

ningún ejercicio de devoción, en continuo trato con el mundo o preocupándome de mi salud. Soy una lástima, pero verdaderamente soy también, y Dios quiera que no sea para gran confusión mía, señor, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 168 (L. 156) (Ed.F.,p.168)

Para Sor Hellot

París

Hoy, 28 de agosto (1646)

Muy querida Hermana:

Me extraña que no haya usted recibido más que una carta mía, siendo ésta la quinta que le escribo. Me parece que he dirigido dos al señor Du Chesne¹ a Bons Enfants, otra al señor Lamberto², una o dos al señor Vicente, con el fin de que fueran con mayor seguridad; puede usted informarse por ellos; pero todas (*las de usted*) han ido en paquetes con otras. Ha hecho usted muy bien, querida Hermana, en no dar oídos al pensamiento que quería disuadirla de escribirme, lo que ha hecho enviándome su última, que le agradezco de todo corazón. Le había rogado que me dijera quién es ese Conde³ con el que mi hijo tenía que ir. Le estoy muy agradecida por la discreción con que le cuida su caridad. No veo ninguna falta en el aviso que ha dado usted de Sor María⁴ ni en haberle hablado de ello a Sor Genoveva⁵, porque creo lo ha hecho usted con la discreción necesaria; en cuanto a lo que ha ocurrido después, hay que recibirlo con amor y saber servirse de tales ocasiones para morir enteramente a nosotras mismas.

Yo creo que no se ha perdido ninguna de sus cartas; guardo algunas de ellas para que las comentemos juntas. Dudo si la contestación a esta carta que pueda usted enviarme me encontrará en Nantes, bien quisiera yo que no; pero no puedo tener la seguridad de (que quedaran terminados) nuestros asuntos. En todo caso le ruego me la dirija a las Religiosas de la Visitación que podrían enviármela a Angers. Es usted un verdadero diluvio de papel; si Dios me concede la gracia de volver, tendrá usted que darme cuenta exacta de él. ¿Dónde ha sabido usted el naufragio del señor de l'Escalopier? Aquí no se dice nada de ello. Prepárese a recibir un buen capítulo si no me la encuentro hecha una santa. Ruegue a Dios que me haga misericordia y créame, con el corazón lleno de afecto, en el de Jesús Crucificado, querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 168. Rc 3 It 156. Carta autógrafa.

1. Señor Du Chesne (ver C. 166, n. 4).

2. Señor Lamberto (ver C. 22, n. 1)

3. El conde de Mauny (ver C. 164).

4. Probablememe María Thilouse (ver C. 177, n. 3).

5. Genoveva Poisson (ver C. 97, n. 2).

P.D. Espero que no haya usted omitido el escribir la apreciada conferencia⁶ de nuestro muy Honorable Padre y las reflexiones de ustedes.

C. 169 (L. 158) (Ed.F.,p.169)

A mi carísima Sor Juana Lepintre

(París)

Nantes, hoy 1º de septiembre (1646)

Mi querida Hermana:

Creo que habrá recibido usted un buen número de cartas mías y lo que me extraña es que no haya sido antes. Temo que estén detenidas en algún sitio a causa de los gajes¹; quizá en Bons Enfants a donde he dirigido dos paquetes al señor Du Chesne, uno o dos al señor Vicente, y uno al señor Lamberto, aparte de los dirigidos a usted². Me ha proporcionado usted singular satisfacción al no dejar de darme noticias suyas, a pesar de no haber recibido las nuestras. Le ruego diga a todas nuestras Hermanas que recibo sus recuerdos, los de cada una en particular, y que me parece estar viendo sus corazones a los que saludo con todo el mío.

Sería necesario que los Hermanos Porteros, de San Lázaro y Saint Victor³ hicieran el favor de mirar en sus cuartitos o bien de ir a correos a ver si no ha quedado detenida alguna carta; todas nuestras Hermanas se encomiendan a sus oraciones y a las de toda la Compañía; les aseguro que lo necesitan de verdad; no hemos encontrado todavía un lugar donde haya más dificultades para el servicio. Buenas noches, querida hermana, soy de todo corazón, en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hermana y servidora

P.D. Le ruego cuide de la salud de nuestras Hermanas, especialmente de las que más lo necesitan, como es Sor Hellot.

C. 170 (L. 157) (Ed.F.,p.170)

A mi carísima Sor Juana Lepintre

(París)

(principios de septiembre de 1646)

Muy querida hermana:

Mucho me sorprende que queden tantas (cartas) sin llegar a su poder; temo que algunas se hayan perdido, porque me parece que le he escrito a

6. La conferencia del 19 de agosto de 1646 (SVP. IX, 260; Sig., IX/1, 247; C. Esp. n. 430, 456).

C. 169. Rc 3 It 158. Carta autógrafa.

1. Franqueo, diríamos hoy (cfr. Castañares, C. 199, n. 2).

2. Ver carta anterior.

3. Saint Victor, calle donde estaba situado el Colegio de Bons Enfants.

C. 170. Rc 3 It 157. Carta autógrafa.

usted por lo menos cinco o seis y otras tantas a Sor Hellot¹, que me tiene un poco preocupada porque no he recibido noticias suyas en este último correo. Si me escribe, le ruego dirija sus cartas a la Visitación de Angers; escriba unas líneas para la Madre Superiora y no ponga nada exteriormente que mencione es para entregarme a mí. Ponga el mismo franqueo en el paquete de dentro que en el de fuera. Esperamos, Dios mediante, salir de aquí el lunes ² sin falta, a no ser que Dios disponga otra cosa; por eso, querida Hermana, no le digo nada más sino que alabo a Dios con todo mi corazón por las gracias que otorga a nuestra pequeña Compañía, y por las bendiciones que su bondad derrama sobre el gobierno de usted. ¡Cuánto amo a nuestras queridas hermanas por dar tantas pruebas de fidelidad a su vocación!

Salúdelas a todas, por favor, mi querida Hermana, y diga a mi querida Sor Hellot, si es que está enferma, que la ruego se ponga pronto buena para que la encuentre en el estado en que la dejé. Encomiéndenos a todas a nuestro buen Dios; le aseguro que nuestras hermanas que sirven en los hospitales necesitan verse ayudadas con oraciones para obrar y para sufrir, y da una manera especial éstas de Nantes, hasta que el hospital marche con normalidad. Le (ruego) querida Hermana, tenga gran cuidado de nuestras Hermanas que están con los niños para que reciban ayuda en sus grandes necesidades. Si ve usted al señor Holden ³ y a mi hijo, le ruego les diga que estoy tan bien de salud que este viaje me daría deseos de no hacer otra cosa que recorrer el país, con tal de que hubiera algún bien que hacer. Aquí casi todos los días vemos muertos o moribundos lo que nos enseña mejor de lo que sabemos que esta vida no es sino un viaje que nos lleva a la eternidad. ¡Que Dios, por su misericordia, nos la conceda bienaventurada! He dirigido mis últimas cartas a Sor Genoveva Poisson⁴; ruego a Dios que éstas lleguen pronto a sus manos; en el amor de Jesús crucificado, soy querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Le ruego salude a Sor Enriqueta⁵ y a Sor Ana ⁶, cuyo estado de salud me preocupa.

C. 171 (L. 159) (Ed.F.,p.171)

(Relato del viaje a Nantes)

(1646)

El jueves 26 de julio, Dios nos hizo la merced de salir de París para ir a acompañar a nuestras queridas Hermanas Sor Isabel¹, Sor Claudia², Sor

1. Sor Isabel Hellot, una de las Asistentas (ver C. 164, n. 1).

2. El lunes 10 de septiembre de 1646.

3. El señor Holden (ver C. 164, n. 2).

4. Genoveva Poisson, que estaba en el Hospital General, París

5. Enriqueta Gessaume (ver C. 86, n. 1)

6. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2).

C. 171. Rc 3 lt 159. Carta autógrafa.

1. Sor Isabel Martín, Hermana Sirviente (ver C. 27 n. 1)

2. Claudia Carré (ver C. 561, n. 5).

Margarita Noret, Sor Catalina Bagard, Sor Petrita de Sedan, Sor Antonia³ de Montreuil y Sor Turgis para dejarla en Richelieu; las otras seis para ir a servir a los pobres enfermos del Hospital de Nantes, en Bretaña. Después de que los señores Padres Administradores y algunos principales de dicha ciudad hubieron pedido al señor Vicente, nuestro muy Honorable Padre, Hermanas para tal menester, al haber tenido conocimiento del servicio que prestan en el hospital de Angers, y de que hubieron solicitado se les comunicaran los artículos que se convienen y el acta de establecimiento de nuestras Hermanas y haber manifestado que querían acordar las mismas cosas.

Eramos nueve las que tomamos la diligencia de Orléans, a saber: las seis de Nantes, la de Richelieu y Sor Francisca Noret y yo para acompañarlas.

Nuestro Muy Honorable Padre nos hizo la caridad de darnos una conferencia sobre el particular el lunes anterior, al final de la cual nombró a dichas Hermanas; y el miércoles siguiente fui a recibir sus órdenes para el viaje y tuve la suerte de recibir su santa bendición; y habiéndole dicho el fundado temor que tenía a cometer muchas faltas durante ese viaje, su caridad me mandó que escribiera nuestro comportamiento y circunstancias que se presentaran durante el mismo.

Teniendo presentes sus santas instrucciones y prácticas, no me he forjado otra mira ni intención que la de la santísima Voluntad de Dios y la observancia de nuestras reglas. Tomamos, pues, todas la diligencia de Orléans y nos manutuvimos muy alegres sin que, por gracia de Dios, faltáramos a las observancias, excepto que en las horas de oración y de silencio nos dejábamos vencer por el sueño, de lo que a veces echábamos la culpa al calor.

A la vista de las aldeas y ciudades, alguna se encargaba de recordarnos que saludáramos a los Angeles custodios, con el deseo de que redoblaran sus cuidados por las almas de aquellos lugares para ayudarlas a glorificar a Dios eternamente; y cuando pasábamos delante de las iglesias, hacíamos un acto de adoración al Santísimo Sacramento y saludábamos también a los santos patronos.

Cuando llegábamos a los lugares en que teníamos que comer o pernoctar algunas de las hermanas iban a la iglesia a dar gracias a Dios por su asistencia y pedirle nos la continuara así como su santa bendición para que cumpliéramos su santísima voluntad. Si había en el lugar un hospital, las mismas Hermanas iban a visitarlo, o si no, a algún enfermo del mismo lugar, y lo hacían en nombre de la Compañía, para no interrumpir el ofrecimiento de nuestros servicios y deberes hacia Dios en la persona de los pobres. Cuando se presentaba la ocasión, decíamos alguna palabra, ya de los principales puntos de la Fe que es necesario saber para salvarse, ya alguna advertencia acerca de las buenas costumbres, pero todo ello brevemente. Cuando no era posible, íbamos por la mañana a la iglesia, antes de marchar, para hacer esos mismos actos.

3. Antonia Larcher (ver C. 202, n. 5).

Desde Orléans fuimos a pernoctar a Meung, porque estando bajas las aguas del río estuvimos cerca de cinco días por los caminos de Meung; pernoctamos en la Cour-sur Loire y al día siguiente en Montlouis, y nos detuvimos en el puerto de Ablevoie, donde se quedó nuestra Hermana para dirigirse a Richelieu.

Dios nos hizo la gracia de que aunque todas hubiésemos deseado mucho detenernos en Tours para visitar los lugares de devoción y también a los parientes y amigos de las Hermanas de la región, no permanecimos allí más que unas seis o siete horas. ¡El sea bendito por siempre, como por todas las gracias que su bondad nos ha concedido durante todo nuestro viaje hasta ahora!

Continuamos el viaje de la misma manera hasta Saumur, a donde llegamos hacia las 3 ó 4 de la tarde, y nos encontramos con la procesión de las parroquias, así como a la señora (*nombre en blanco*), con quien estuvimos hablando después de haber adorado a Dios y saludando a la Santísima Virgen. Aquella misma tarde recibimos 257 libras de dicha señora para la ejecución testamentaria de nuestra difunta Sor Ana de Moisson⁴, y después de haber hecho nuestras devociones en la iglesia de Nuestra Señora⁵, continuamos el viaje con toda felicidad, a Dios gracias, y tuvimos el honor, en Pont-de-Cé⁶ de que nos echaran de la posada, a donde habíamos llegado muy tarde; fue porque no quisimos que mataran unos pollos, para evitar el peligro de que los sirvieran el viernes, y además porque estábamos muy cansadas. Pero al salir de tan querido lugar, nos encontramos con la mujer de un cirujano, de buena posición, que nos recibió bondadosamente.

Proseguimos nuestro viaje por agua hasta Angers, a causa de nuestros bultos.

Llegamos a Angers el viernes, a la posada más próxima al hospital. Después de haber comido, mandamos a preguntar a los señores Padres Administradores si les agradaría que nos alojáramos en el hospital.

Uno de ellos se tomó la molestia de venir a buscarnos y acompañarnos. Allí, después de haber adorado al Santísimo Sacramento, fuimos a saludar a nuestros queridos Amos y después a todas nuestras Hermanas que tuvieron un gran consuelo de ver a toda nuestra Compañía. Nos quedamos allí hasta el lunes, y cuando ya estábamos para marchar, los señores que esperaban que yo les hablase de las cuatro Hermanas que habían pedido, creo que con el intento de ahorrarse los gastos del viaje, nos preguntaron por ellas dándonos a entender que eran nuestras Hermanas las que las pedían y que a ellos les era indiferente. Yo me mostré tan indiferente como ellos y me marché diciéndoles que si las deseaban, haríamos lo posible para enviárselas.

4. Ana de Moisson, fallecida en junio de 1645 (ver C. 129).

5. Nuestra Señora de Ardilliers, en Saumur, conocido lugar de peregrinación.

6. Ponts de Cé, departamento de Maine- et Loire, a 7 kms. al S.E. de Angers; varios islotes del Loira están comunicados entre sí por puentes. Los primitivos, destruidos con el tiempo, fueron reconstruidos en 1849; cuentan con 109 arcos.

Volvimos a tomar el camino del agua para ir a Nantes, y no nos detuvimos en ningún lugar sino en Ingrandes, en donde el señor Abad de Vaux me había rogado que viera a algunas señoras de la Caridad, lo que así hicimos, y encontramos allá gran celo en el servicio de los pobres, aumentado por el fervor de la buena señorita María Gonain⁷, que es muy querida y estimada en toda la región. Su afecto hacia nosotras había hecho que aquellas buenas señoras nos tuvieran preparada una comida y nos apremiaban a que la tomáramos; pero Dios nos hizo la gracia de no probar nada de nada. La mayoría de aquellas señoras y señoritas fueron a acompañarnos hasta el barco, y entre ellas la buena Hermana Gonain que, sospechando que no teníamos nada que comer, porque habíamos llegado demasiado tarde para hacerlo en la posada, o más bien porque la divina Providencia lo dispuso así, nos trajo lo que nos habían preparado, y prefirió aceptar que se lo pagáramos antes que dejarnos sin nada. Pagamos, pues, lo que nos trajo y nos vino muy bien para todo el día.

Tuvimos que pernoctar otras dos veces, antes de llegar a Nantes, porque las aguas iban muy bajas, y llegamos por fin a Nantes el jueves, a las 2 ó 3 de la tarde.

Todas las familias de Nantes esperaban con impaciencia la llegada de las Hermanas, y un día o dos antes, algunos eclesiásticos y señoras se habían adelantado por el camino, pensando que ya debían llegar; por fin, encargaron a un hombre que saliera desde bastante lejos a nuestro encuentro, el miércoles, en que llegamos, y nos costó trabajo deshacernos de él para poder ir a la iglesia de las Ursulinas, que era la más próxima, para adorar a Dios y darnos de nuevo a El para cumplir su santa voluntad. Enseguida, varias de aquellas señoras vinieron para acompañarnos a Belestre, que es una casa propiedad de la señorita des Rochers, lugar donde la mayoría de las religiones establecidas en Nantes han hecho su primera parada. Parte de nuestras Hermanas se quedaron en el barco, a causa de los bultos esperando saber lo que querían hacer con nosotras.

Desde allí, escribí a uno de los señores Padres, enviándole la carta que el señor Vicente, nuestro Muy Honorable Padre, me había entregado anunciando nuestro envío, y enseguida se tomó la molestia de venir a vernos, así como varias de las señoras principales de la ciudad.

Nos llevaron al Hospital y mandaron una carroza a nuestras Hermanas, que no sabían cómo librarse del gentío porque aquello parecía un festejo, al que todos, grandes y pequeños, querían asistir.

Nos habían preparado (a Luisa de Marillac) una habitación particular, cercana a la de nuestras Hermanas, pero la rehusé y rogué que permitieran no tuviera otro retiro que el de nuestras Hermanas, lo que su bondad me concedió.

El mismo día en que llegamos, todos los señores Padres nos dieron todo poder en el Hospital, tanto para la atención a los enfermos como para cuidar de que los servidores cumplieren con su deber, y dijeron a nuestras

7. María Gonain (ver C. 134, n. 2).

8. Señorita des Rochers señora de Nantes.

Hermanas que si alguno no les diera satisfacción o se negara a obedecerlas, lo despedirían. Inmediatamente se quitó a las sirvientas el cargo de todo para dárselo a las Hermanas.

Había un buen eclesiástico, que era capellán de la casa, y no se hacía nada sin orden suya. Los señores habían resuelto quitarlo cuando las Hermanas estuviesen bien establecidas; en su lugar se puso el confesor de las religiosas de Santa María.

Resultaba que, o bien porque la costumbre del lugar fuera la de no hacer sangrías ni administrar purgas, o porque los empleados recibían muy poco sueldo, tanto por su trabajo como por las drogas, los enfermos no estaban bien cuidados. Cuando nos dimos cuenta de ello rogamos a los señores tuvieran a bien permitir a nuestras Hermanas que suplieran con sencillos remedios aquella gran necesidad; lo que hizo tomar a dichos señores la resolución de que, con el tiempo, las Hermanas se encargaran de hacer todos los remedios y mandaron, para ello, preparar una botica al final de la sala, así como una despensa, que hasta entonces no había.

Dios nos concedió la gracia de que, a pesar de todos los poderes que los señores nos habían dado, no emprendimos nunca nada sin comunicárselo y obtener su consentimiento. Todas las señoras de la ciudad, que son muchas y de alta posición, se tomaron la molestia de venir a vernos, y aun las que estaban en el campo, cercanas a Nantes, vinieron expreso, tan grande era el deseo que tenían de ver nuestro establecimiento.

Cantidad de superiores de las religiones reformadas vinieron también; y varios de los conventos de religiosas que no podían salir, obligaron a algunas señoras a que nos llevaran allá, lo que hicieron, llevando conmigo a nuestras Hermanas, unas después de otras, porque las religiosas querían verlas, así como su vestido.

Desde el día siguiente, nuestras Hermanas se pusieron a trabajar, con gran celo y cariño, limpiando y ordenando la sala de mujeres, que se hallaba en muy mal estado; y en pocos días se pudo advertir tal cambio, que la gente gustaba de venir, siendo así que antes apenas lo hacían.

A la hora de dar la comida a los pobres, había tal afluencia de gente, que casi no podíamos acercarnos a las mesas y a las camas de los enfermos.

Se nos dio amplia libertad para pedir lo que quisiéramos para mejor atención de los enfermos; lo que hicimos, sin pedir nada superfluo ni de puro capricho, pensando que, como pobres, era bastante con tener lo necesario y la limpieza, sin buscar nuestra satisfacción ni alabanzas por tener cosas bonitas pero no necesarias, sabiendo, además, que los señores Padres de los Hospitales gustan del ahorro y economía, aunque, a Dios gracias, no escatiman lo que es necesario.

Cierto número de señoras de la ciudad habían tomado la costumbre hacía unos meses de ir a visitar a los enfermos, a causa de la gran necesidad que tenían de alimento, porque en el hospital no quedaba nada desde la cena de la tarde hasta la comida del día siguiente; ni desde la comida hasta la cena; de tal manera que aquellas señoras llevaban caldos, huevos y otras cosas, lo que dejaron de hacer a nuestra llegada. Habéndolo sabido, les propusimos que continuaran su visita, necesaria, pero de otra forma. Les

dijimos que podían dispensarse de venir por las mañanas, hora que podía ser poco adecuada para ellas, a causa de sus obligaciones de familia, y también de traer caldos recién hechos, puesto que los había siempre en el hospital, dispuestos para los enfermos, así como huevos. Pero que, en cambio, harían una gran caridad viniendo a las dos, después de comer, trayendo algunos dulces, confitura y alguna cosa por el estilo, como hacen las señoras en el Gran Hospital de París; esto es de gran alivio a los enfermos y tocante a ellas, sería una acción muy agradable a Dios, con la que podían ganar mucho, y hasta servir de consuelo a las Hermanas que se estimularían con su ejemplo y recibirían con respeto las advertencias que les hicieran el honor y la caridad de sugerirles.

Dichas damas resolvieron continuar sus visitas en esta forma y algunas llegaban hasta tomarse la molestia de venir antes a preguntar qué deberían traer.

En el hospital no hay otros empleados sino dos o tres criados para ayudar a servir a los hombres, ir a buscar agua y otros servicios de (*palabra dejada en blanco*), de tal manera que es necesario que nuestras Hermanas sean cocineras y despenseras para servir el pan y el vino a los enfermos; porque por lo que se refiere a las provisiones, los señores Padres se encargan ellos de dar la orden y señalar el día. Hay un hombre casado que reside en la ciudad y que se encargaba de traer todas las provisiones, hasta las verduras del puchero; y su mujer venía dos veces al día a la hora de las comidas a repartir la carne. De continuar así, esto hubiera causado varias dificultades, además de que era contrario a nuestros artículos. Por eso, pedimos a los señores Padres Administradores que nuestras Hermanas estuvieran solas para el servicio a los pobres, lo que prometieron hacer cuando el tiempo de aquellos hubiera cumplido, pero a condición de que las Hermanas se encargaran de esas compras menudas. Así se lo concedimos, dada la gran facilidad que hay para ello en este lugar. Me asaltó el temor de que el tiempo en el que todavía dicha mujer tenía que ejercer esa función llegara a convertirse en costumbre, sobre todo por el deseo que ella, y también otras personas, tenían de que tal cambio no se efectuara por estimar que era un honor y una ventaja para los habitantes de Nantes. Por eso pensé que, antes de marcharme, tenía que quedar enteramente resuelta la cosa, que me parecía de gran importancia para nuestras Hermanas, cuyas acciones hubieran estado en todo momento a la vista y referidas acaso de manera completamente distinta a Como eran. Todo ello me hizo pedir a aquellos señores que se hiciera mención de este cambio en nuestra Acta de Establecimiento, con el fin de que antes de mi partida pudiera ver si alguien quedaba descontento. Accedieron a ello.

Olvidaba decir que unos días después de nuestra llegada, el señor de Joncherès⁹ me aconsejó que escribiese al señor Vicario General de Monseñor el Obispo de Nantes, ambos ausentes, lo hice por saber que dicho Obispo había firmado con los señores de la ciudad la aceptación de nuestro establecimiento, en la forma en que nuestros artículos y nuestro reglamen-

9. Señor de Jonchères sacerdote que iba a ser el confesor de las Hermanas

to les había sido propuesto, y escribí a dicho señor Vicario en los mismos términos que no nos obligan a ninguna dependencia, y tan pronto regresó no dejó de informarse, como si ignorase cuanto había sucedido. Me hubiera visto en un gran apuro, si no fuera porque, al mismo tiempo, la Providencia nos envió al señor de Jonchères, sin el cual nos hubiéramos visto en gran dificultad. Le hizo observar que estábamos aprobadas por Monseñor, y enseguida manifestó estar dispuesto a servirnos en lo que se presentara.

La dificultad de la mujer del administrador de que he hablado antes, retrasó un poco la expedición del acta de nuestro establecimiento, puesto que deseábamos que constara en ella, ya que era muy necesario y para ello se requería el consentimiento del señor Alcalde, quien lo dio con facilidad. Esto me obligó a tomarme el honor, antes de marchar, de ir a verlo a su casa para darle las gracias por todas las bondades que había tenido con nosotras y la ayuda que nos había prestado.

Fuimos también a despedirnos del señor Vicario General por el mismo motivo, y a encomendarle la protección de nuestras Hermanas cerca del señor Obispo de Nantes, asegurándole nuestro respeto y sumisión.

Al reflexionar en la forma en que se ha llevado a cabo este establecimiento, tengo muchos motivos para decir, con toda verdad, que ha sido la divina Providencia la que ha intervenido sola, no teniendo yo ningún conocimiento, al ir allí, de lo que iba a tener que hacer, y puedo decir que veía lo que había que decidir a medida que se iba presentando, y que en las ocasiones en que me hubiera podido ver más apurada, la misma Providencia disponía que encontrara, sin haberlo previsto, aquellas personas que podían ayudarme. Creo que se debía a lo que mi insuficiencia necesitaba, porque no suelo obrar nunca así, estando descuidada, y me parece que no hacía más que lo que me dictaban hacer, sin saber yo cómo. ¡Que Dios sea por siempre bendito! Creo que sin esta asistencia hubiera cometido más faltas de las que he cometido, aunque reconozco haber sido muchas.

Tres o cuatro días después de la firma del Acta, lo que se hizo el (*dejado en blanco*), nos dispusimos a regresar; todas nuestras Hermanas nos manifestaron su gran deseo de obrar bien y renovaron esa resolución antes de mi marcha, de suerte que me quedé muy consolada. Salimos con intención de volver a pasar por Angers. Los tres señores Padres no se separaron de nosotras desde las 7 de la mañana hasta las 10 en que nos dejaron en el barco; con ellos estuvieron también tres o cuatro señoras de las más celosas en servir a los Pobres; entre ellas, la señorita de la Carisière y la señorita de la Pinsonnière. Olvidaba decir que el señor de Jonchères tuvo la bondad de venir a las 6 de la mañana a celebrar la santa Misa en el Hospital. ¡Dios sea bendito por todas las gracias que nos ha concedido durante este viaje! Si en él ha recibido gloria, ha sido por El mismo; y si algún mal ha ocurrido en cualquier ocasión, reconozco ante Dios ser yo la causa por mis infidelidades a su amor y servicio y por mis grandes pecados de los que pido perdón a su bondad.

Estuvimos cuatro días navegando, desde Nantes a Angers, y aunque hubiéramos querido observar tan puntualmente como a la venida nuestras

horas, no pudimos hacerlo, en parte por nuestra cobardía y en parte porque nos lo impedía la distracción de las personas que iban con nosotras, ya que, ahora, no teníamos más que nuestros dos asientos ¹⁰ en el barco.

Tuvimos gran necesidad de una especial asistencia de Dios para librar-nos del miedo a un naufragio, por haber entre nosotras personas muy aprensivas y que el viento y el agua nos eran contrarios, lo que nos proporcionó tres o cuatro ocasiones de gran pavor; pero Dios nos preservó por su bondad. Por esto nos determinó a tomar, en Angers, la carroza, con gran disgusto por el gasto.

Nos fuimos derechas al Hospital de Angers adonde llegamos el viernes por la mañana¹¹. Los señores Padres nos volvieron a hablar de las Hermanas, y convinimos en enviarles las cuatro que deseaban, a condición de que mandaran hacer un pilón para lavar la ropa y un pozo en el lavadero para tener agua con comodidad. Y porque estos señores temían que las Hermanas se cansaran de hacer la colada, con lo que aquel gasto resultaría inútil, quisieron que les prometiese que el regreso de las Hermanas se haría por cuenta nuestra. Me pareció razonable en parte, por lo que concedí que si la necesidad de llamar a esas cuatro enviadas provenía de parte de las Hermanas, en tal caso, correríamos con el gasto; pero que si la culpa provenía de parte de ellos, correría por su cuenta; a lo que accedieron gustosos. Al día siguiente, por la mañana, salimos para regresar a París, y durante este tiempo Dios nos concedió iguales bendiciones como las que su bondad nos había dispensado en todo el viaje ¡Gloria a El por siempre! Así sea.

C. 172 (L. 222) (Ed.F.,p.178)

Al señor Vicente

Hoy domingo (fines de septiembre de 1646) ¹

Señor:

Una persona de Fontainebleau nos ha dicho hace unos días que nuestra Sor Bárbara Angiboust tenía fiebre desde la Virgen de septiembre, y ayer nos dijeron de San Germán de Auxerre que su confesor había hablado con una señora de la parroquia diciéndole que estaba muriéndose y que le habían administrado la Extremaunción.

¿Le parece a usted bien, señor, que en vista de estas noticias enviamos hoy una Hermana? ² Porque hemos escrito v una de nuestras Hermanas

10. Luisa de Marillac regresaba a París con Francisca Noret, su compañera de viaje.

11. El viernes 14 de septiembre de 1646.

C. 172. Arch. F. d I Ch. Ans (Bélgica) Carta autógrafa.

1. Castañares, siguiendo a Coste, sitúa esta carta en 1648; pero resulta imposible esa fecha porque la Sor Margarita de quien se habla en la carta 174, salió de la Compañía en julio de 1647 (ver SVP, III, 212; Sig, III, 190). (Nota de la traductora)

2. El señor Vicente da su consentimiento en la misma carta (SVP, III, 386-7; sig, Sig III, 355). Luisa de Marillac envía a Ana Hardemont.

marchó hace ocho días para ir de compañera de ella, pero no hemos recibido ninguna noticia.

Si hace el favor su caridad, dénos pronto contestación; también le pido por amor de Dios su bendición, siendo, señor, su muy obediente y muy agradecida hija y servidora.

P.D. Tenga la bondad de recordar la respuesta al señor Obispo de Beauvais.

C. 173 (L. 224) (Ed.F.,p.178)

A nuestras queridas Hermanas las Hijas de la Caridad de Nantes

(fines de septiembre de 1646) ¹

Mis queridas Hermanas:

Mándenme con un poco de amplitud noticias tuyas. ¿Qué ha tenido el señor du Portail que ha estado a la muerte? ¿Cómo está el señor Capellán? Déname noticias de la señorita de La Carisière, de quien no he vuelto a saber nada, como tampoco del señor des Jonchères, aunque les he escrito a los dos y creo que más de una vez. ¿Cómo están ustedes con ella ² y todo lo demás? Espero que me digan todo esto la primera vez que me escriban. Tenemos a dos de nuestras pobres Hermanas que no sabemos si viven todavía o han muerto; son Sor Bárbara Angiboust, que está en Fontainebleau ³ y Sor Andrea de Nanteuil; nos han dicho de las dos que están en los últimos momentos. Las encomiendo a sus oraciones. Si el señor Capellán vive todavía, como así lo deseo, díganle que me intereso mucho por su salud. Las saludo a todas y soy en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su humilde hermana y servidora.

C. 174 (L. 223) (Ed.F.,p.179)

A Sor Ana Hardemont¹

Fontainebleau

(Octubre de 1646)²

Querida hermana:

Nos tiene usted muy preocupadas al ver que no regresa y que no nos da noticias tuyas. Ya sabe que la habíamos enviado tan sólo para ver el estado

C. 173. Rc 3 It 224. Carta autógrafa.

1. Ver nota 1 de la carta anterior.

2. ¿Posiblemente la mujer del «proveedor») de que habla en carta 167 y en el relato del viaje a Nantes, carta 171? (Nota de la traductora)

3. Bárbara Angiboust estaba en Fontainebleau desde agosto del mismo año. Ver carta anterior.

C. 174. Rc 3 It 223. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont residía en la Casa Madre. Luisa de Marillac la ha enviado a visitar a Sor Bárbara Angiboust, enferma. Esta carta está escrita por Sor Isabel Hellot.

2. Ver nota 1 de la carta 172.

en que se encontraba Sor Bárbara y venir a comunicárnoslo lo antes posible. Tan pronto como reciba usted la presente, busque ocasión para regresar, y si puede traer consigo a Sor Bárbara, me parece que estaría mejor aquí; creo que será bastante fácil hacerlo por agua, y hasta el puerto, llevarla en una carreta, bien acomodada y abrigada; cuando esté aquí, enviaremos a otra en su lugar. Y si no puede venir, usted no deje de hacerlo en la primera diligencia o el primer barco que salga después de que haya recibido usted ésta; y sor Margarita ³ que haga lo que pueda, tanto con los enfermos como con las niñas, hasta que hayamos enviado a otra Hermana, ya venga Sor Bárbara, ya se quede allá; y lo que no pueda hacer, esperará un poco de tiempo.

Salude mucho a Sor Bárbara y a Sor Margarita de parte nuestra. El señor Vicente se alegra mucho de su mejoría y ha celebrado la Misa para dar gracias a Dios. Soy en su santo amor, querida Hermana...

C. 175 (L. 163) (Ed.F.,p.180)

A Sor Turgis Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres enfermos

Richelieu

Hoy 29 de octubre (1646)

Querida hermana:

He recibido dos apreciadas cartas tuyas y como contestación empiezo por alabar a Dios con usted por el consuelo que su bondad le ha proporcionado con la presencia del señor Portail ¹ durante tanto tiempo desde su llegada ahí. Espero, querida Hermana, que habrá usted hecho buenas provisiones y que le durarán bastante. Además, la asistencia que tienen ustedes con nuestros buenos señores hará que perdure el mismo consuelo; estoy persuadida que no lo desea usted sino para que la ayude a ser fiel a Dios en todo lo que El pide de usted. Querida Hermana, le ruego no piense en la distancia que media entre nosotras, sino piense más bien que estamos estrechamente unidas, sin que nada pueda nunca separarnos, porque la unión estrecha que constituye la santa caridad no puede consentir separación alguna. Espero que su estancia en ese lugar hará mucho bien. Le ruego, querida Hermana, ponga gran cuidado en la instrucción de las niñas y en llevar buen orden en su escuela; creo que el señor Portail le habrá dejado el reglamento de la misma. Le ruego que se ocupe también de hacer la lectura ² a las muchachas mayores, las tardes de los domingos, hablándoles de devoción. Supongo continúa usted las conferencias que el señor

3. Margarita saldrá de la Compañía de las Hijas de la Caridad, en julio de 1647 Cfr SVP, III, 212; Sig., III, 190).

C. 175. Rc 3 It 163. Carta autógrafa.

1. El señor Portail iba a proseguir sus visitas (ver C. 177, n. 1).

2. Como se deduce de la carta 202, solía llamar a la explicación del Catecismo «hacer la lectura» (Nota de la traductora).

Lamberto³ introdujo; si acaso no lo hiciere, pida información a esos señores. Le ruego me dé noticias de su Comunidad y de Sor Ana⁴ y suyas ¿cuántos enfermos tienen? ¿Están bien atendidos? Me encomiendo con todo mi corazón a ella y le pido me disculpe por no escribirle. De ella y de usted soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 176 (L. 160) (Ed.F.,p.181)

A mi querida Hermana Sor Isabel Martín

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres en el
Hospital de Nantes

(octubre de 1646)

(Falta la primera hoja de esta carta)

... mucho debemos estimar la caridad y el trabajo que esos señores se toman con nosotras. ¿Qué piensan ustedes, queridas Hermanas, que les pide Dios en reconocimiento por tantas gracias como les concede? Es la fidelidad a su servicio en todos los puntos de su reglamento, y sobre todo queridas Hermanas, la tolerancia cordial de unas a otras, la condescendencia y sumisión y el buen entendimiento. ¿Leen ustedes su reglamento y sus oficios? ¿Rezan, mañana y noche, las oraciones con los enfermos, el Benedicite y las «gracias» antes y después de las comidas? ¿Tienen servilletas en las camas de los enfermos? ¿Las tienen bien limpias? Pero, sobre todo, queridas hermanas, ¿tienen ustedes un gran amor por su salvación? Porque esto es lo que nuestro buen Dios espera en particular de ustedes, y piensen que no tendrán que responder de ellos sólo durante el tiempo que pasen en el hospital, sino también de las faltas que cometan en sus confesiones si no han hecho ustedes lo necesario para instruirles sobre la forma de hacerlas bien; y también si dejan de exhortarles, antes de que se marchen, a llevar una vida como Dios manda. No es, queridas hermanas, que quiera yo atemorizarlas, pero sí quería ayudarlas a tener tanto amor a nuestro buen Dios, que llegasen ustedes a pensar con frecuencia en los medios que pueden emplear para ayudar a las almas a que le glorifiquen.

Ahí tienen a nuestras dos Hermanas¹ que les enviamos llenas del deseo de seguir los buenos ejemplos que ustedes les den para trabajar virtuosamente en el servicio a los pobres por amor de Dios. Hemos escrito ya, desde que regresé, a Sor Isabel² y a Sor Catalina Bagard³, y después he enviado la carta del buen enfermo Hermano Melais.

3. El señor Lamberto estuvo en Richelieu de 1638 a 1642 y volvió en 1645.

4. Ana: no se conoce su apellido, estuvo en Richelieu hasta 1648.

C. 176. RC 3 It 160. Carta autógrafa.

1. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86, n. 1) y María Thilouse (ver C. 177, 3)

2. Isabel Martín, la Hermana Sirviente (ver C. 27 n. 1)

3. Catalina Bagard (ver C. 84. n. 4).

Encomiéndenme a las oraciones de éste y a las de todos los demás señores. Y a ustedes les encarezco, por amor de Dios, que les presten el servicio que deben con gran mansedumbre y respeto.

Buenas noches, queridas Hermanas, rueguen a Dios por nosotros: soy en su santo amor su obediente hermana y servidora.

C. 177 (L. 161) (Ed.F.,p.182)

A mi carísima Sor Isabel Martín

Hija de la Caridad (Nantes)

(Noviembre 1646)

Mi querida Hermana:

Ahí tiene a nuestra querida Sor Enriqueta¹ que va a ayudarla; le ruego, Hermana, que, a pesar de ser antigua, el respeto y deferencia que le demuestre a usted no le impidan contribuir al deseo que ella tiene de aprovechar bien el poco tiempo que el señor Vicente le ha dado para que trabaje en su perfección. Mírela, pues, como a cualquiera de las demás hermanas, y aun cuando tenga el encargo de la botica, oficio en el que formará a Sor Claudia², hará todo lo que las demás hacen, lo mismo que Sor María Thilouse³. Le ruego, querida Hermana, ponga usted gran empeño en hacerla emplear bien el tiempo; me ha prometido que hará todo lo que usted le diga. Tengo para mí que necesita se la trate con dulzura y se la adviertan sus faltas con gran caridad. Discúlpeme con todas nuestras Hermanas por no escribirles a cada una en particular; las abrazo a todas de corazón y soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy obediente servidora.

C. 178 (L. 165) (Ed.F.,p.182)

Al señor Vicente

Noviembre de 1646

Señor:

Tenemos urgente necesidad de recibir instrucciones de parte de su caridad sobre una falta bastante notable de una de nuestras Hermanas; es la llamada Marta¹, hija de un hortelano que reside en un pueblo por el

C. 177. Rc 8 It 161. Carta autógrafa Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1)

2. Había dos Sor Claudia en Nantes: Claudia Carré y Claudia Brígida. Parece que se trata más bien de la primera, porque Luisa de Marillac suele designar con frecuencia a la otra como Sor Brígida.

3. María Thilouse, de Tours, Hermana que plantea problemas (ver Cartas 157 y 168). tuvo varios destinos antes de ser enviada a Nantes. Salió de la Comunidad a fines de 1649.

C. 178. Rc 2 It 165. Carta autógrafa Dorso: *mes de noviembre de 1646 (o.l.)*.

1. Marta Dauteuil, nacida en 1626 en Clamart Entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad e M o de enero de 1642. Sirvió a los pobres en la feligresía de San Lupo,

camino de Issy; ha estado mucho tiempo en la Parroquia de San Lupo y parecía bastante sencilla y buena muchacha, pero ahora me temo que sea un tanto sagaz y reservada. Poco tiempo después de haber estado en las Parroquias, le cogió la curiosidad y el deseo de mucho saber y por sí y ante sí se lanzó a la cirugía. Su madre que es mujer pobre, nos ha dicho que le compró un gran estuche con instrumental; y después de haber sido enviada a San Pablo, de nuevo se hizo con una lanceta que dijo le había regalado también su madre. Y a espaldas de su Hermana Sirviente se ha atrevido a sangrar sin que nunca se le hubiera enseñado a hacerlo, si no es algún cirujano cuando estaba en las parroquias; y cuando su Hermana le ha pedido la lanceta, se ha negado a ello, diciendo que me la daría a mí; y a mí me ha dicho haberla tirado para no tener ya ante la vista el objeto que la había hecho ofender a Dios. La he dejado aquí hasta saber de usted, señor, lo que hemos de hacer ante faltas semejantes, ya que me parece que en adelante estos ejemplos deben servir para el bien de la Compañía, y que nosotras sepamos cómo proceder en tales casos con justicia y caridad.

Hágame usted a mí la de pedir a nuestro buen Dios que, por su misericordia, mi hijo participe algún día en los méritos de la vida y muerte de Jesús Crucificado, fuente viva de toda santidad, y también yo, aunque tan miserable e infiel a Dios, que soy, si bien indigna, señor, su muy agradecida y obediente servidora.

P.D. Se me olvidaba decirle que no he permitido a esta hermana que se confesara ni comulgara hoy, y espero órdenes de su Caridad antes de enviarla a hacerlo.

C. 179 (L. 162) (Ed.F.,p.183)

A mi querida Sor Isabel Martín

Hija de la Caridad al servicio de los pobres enfermos
en el Hospital de San Renato (Nantes)

Hoy 18 de noviembre de 1646

Querida Hermana:

Estamos sumamente preocupadas por no haber tenido noticias de ustedes desde que salieron Sor Enriqueta¹ y Sor María², Nuestras Herma

y luego en la de San Pablo, en París. En 1650, fue enviada a Nantes En agosto de 1653, marchó a Hennebont La conferencia sobre sus virtudes que se tuvo después de su muerte, ocurrida el 10 de noviembre de 1675, explica el motivo de aquel viaje: el señor Vicente había rogado a la Hermana Sirviente de Nantes que enviara a una de sus compañeras a Hennebont, pero los Administradores se opusieron rotundamente a ello Entonces Marta, para que se cumpliera la orden de los superiores, decidió marchar a Hennebont sin decir nada. Los Administradores del Hospital de Nantes y los de Hennebont se la disputaron. Finalmente Marta se quedó en Hennebont en donde residió durante más de doce años.

C. 179. Rc 3 It 162. Carta autógrafa.

1. Enriqueta Gessaume (ver C. 86, n. 1)

2. María Thilouse (ver C. 177, n. 3).

nas de Angers nos han dicho que pasaron por allá pero que volvieron a marcharse hace ya tiempo, de tal manera que tendríamos que haber tenido ya noticias de su llegada ahí.

Le ruego me las comunique cuanto antes y me diga cómo están de salud todas nuestras Hermanas y si la mujer del administrador³ sigue comprando sus provisiones; si por Todos los Santos ha cesado en su cargo alguno de los señores Padres y quién ha quedado en su lugar; déme igualmente noticias de todos los señores y señoras de Nantes, y si hay alguien que esté descontento con nosotras. Tampoco hemos sabido nada de la carta de Melais, pero nosotros la enviamos. Dígame cómo siguen sus enfermos y encomiéndenos a sus oraciones. Nuestra pobre Sor Maturina, que tanto tiempo ha estado enferma, murió el martes en el hospital de Saint Denis, donde todo el mundo la llora. No olviden ustedes la santa costumbre de ofrecer una comunión por el eterno descanso de su alma. Dígame si ha entrado agua en su cocina. Sor Juana Lepintre está enferma con una fuerte fluxión en los ojos, y Sor Francisca⁴ ha tenido hoy un vómito. Todas nuestras Hermanas se encomiendan a sus oraciones, y yo, queridas Hermanas, las saludo y abrazo a cada una en particular, deseándoles con todo mi corazón la santa paz de Jesucristo, en cuyo amor, con todo mi afecto, soy, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 180 (L. 164) (Ed.F.,p.184)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 27 de noviembre de 1646

Señor:

Estoy segura de que el señor Vicente no dejará de atender el deseo de esos señores Padres ¹ en todo lo que pueda. Ya conoce usted su caridad; en cuanto a mí, me vería muy atada si tuviera que actuar en este asunto que me parece de gran importancia; todo lo que podría decir a los que tienen en él algún poder sería que es necesario realizarlo con madura deliberación. Es cierto que ese señor, uno de los Padres que se encuentra aquí, me ha hecho el honor de hablarme de ello, y para decirle la verdad, me parece que va por buen camino habiéndome (manifestado) que no quieren buscar en todo esto más que la voluntad de Dios, y que para reconocerla, habían empezado por orar y pedir oraciones con tal intención. Esto es todo lo que me ha dicho y yo nada más, porque me parece que no debo de ningún modo inmiscuirme; y por lo que se refiere a interés de usted, no lo veo en manera alguna, pero aunque hubiera de verlo, creo que con la ayuda de Dios no diría otra cosa.

3. El proveedor de que se habla en las cartas 167 y 171.

4. Probablemente Francisca Noret, que había acompañado a Luisa en el viaje a Nantes, y quizá se resentía del cansancio de éste.

C. 180. Rc 4 lt 474. Carta autógrafa.

1. Los Administradores del Hospital.

Le agradezco muy humildemente, señor, que continúe usted sus bondades con nosotras. Las considero como otros tantos favores de la divina Providencia hacia nosotras, y en ella tengo puesta toda nuestra seguridad. Me han dicho de Nantes que el buen señor Dom Morisse está pasando mucho por haber decidido vivir en el hospital, y temo que los respetos humanos impidan su perseverancia. Nuestras pobres Hermanas saldrían perdiendo mucho con ello; algunas ya me han escrito su gran satisfacción (*por tenerlo allí*). También nuestra Sor Magdalena² me ha hablado de algunas dificultades de una de nuestras Hermanas, que podía resultar de mal ejemplo para las demás y hasta contagiarse; además, parece que demuestra deseos de volver a su tierra, que no está lejos. Le he dicho a Sor Magdalena que le hable a usted, señor, y que le diga que el parecer del señor Vicente es de que se retire, con las condiciones que digo a dicha hermana y que ella le comunicará. Quizá este ejemplo sirva a las demás. De todas nuestras Hermanas procedentes de Angers, no ha salido más que Sor Petrita, que habló con usted en su último viaje aquí, y ésta está haciendo todo lo que puede para volver a ingresar, hasta estaría dispuesta, según dice, a ir a arrojarse a los pies de la Reina. De las tres últimas venidas, ha salido una llamada Juana, que ha querido retirarse a causa de sus enfermedades, sin que yo haya podido disuadirla. Ya ha servido en dos o tres sitios, y nuestras Hermanas la atienden. Otra³ que había venido con la primera que salió, ha fallecido hace poco en el hospital de San Dionisio; las demás están bastante bien, excepto la última que está pagando su tributo a la atmósfera de los enfermos y de París con una fiebre que espero no sea de importancia. Mucho me gustaría que la señorita Gonain⁴ se quedara conforme con lo que usted le diga, y deseo de todo corazón que Dios bendiga los avisos que su caridad dé a las jóvenes que deseen entregarse a su servicio entre nosotras. En su santo Amor, soy, señor, su muy obediente y humilde hija.

C. 181 (L. 130 *quater*) (Ed.F.,p.186)

Al señor Vicente

(Noviembre 1646)

Señor:

No se me ocurrió preguntarle si debía comunicar esto¹ a nuestras Hermanas, y no lo he hecho. Permitame que diga a su caridad que la explicación que se da en nuestro reglamento de Hijas de la Caridad me

2. Magdalena Mongert (ver C. 42, n. 1)

3. Maturina (ver carta anterior).

4. María Gonain. Se decidió su readmisión en el Consejo de 25 de octubre de 1646 (SVP, XIII, 618; Síg., X, 754). Parece que se quedó por su tierra, sirviendo a los Pobres enfermos. C. 181. Rc 2 It 130 bis. Carta autógrafa.

1. El decreto de 20 de noviembre de 1646, por el que Juan Francisco de Gondí, Arzobispo de París, erige en Cofradía la Compañía de las Hijas de la Caridad.

hace desear se continúe dándonos este título que quizá por inadvertencia se ha omitido en el documento de aprobación del establecimiento².

Esos términos de dependencia tan absoluta del señor Arzobispo³, ¿no podrían perjudicarnos en el futuro al dejar libertad para apartarnos de la dirección del Superior General de la Misión? ¿No es necesario, señor, que mediante este documento de aprobación su caridad se nos dé como ¡Director perpetuo? Y esos reglamentos que se nos deben dar, ¿es intención del señor Arzobispo que sean los que van a continuación de la instancia? ¿Requeriría esto un acta aparte o es que se quiere poner otros puesto que los menciona por separado? En nombre de Dios, señor, no permita usted que se haga nada que abra una posibilidad, por pequeña que sea, de separar la Compañía de la dirección que Dios le ha dado; porque puede usted tener la seguridad de que inmediatamente dejaría de ser lo que es y los pobres enfermos ya no serían socorridos, y así creo que tampoco se cumpliría ya por nosotras la voluntad de Dios, por la cual tengo la dicha de ser, señor, su muy obediente hija v muy agradecida servidora

C. 182 (L. 206) (Ed.F.,p.186)

Al señor Vicente

(hacia 1646)

Señor:

Acaba de salir de aquí la señora Marquesa de Mortemart¹, la cual me ha rogado suplique a usted muy humildemente de SU parte recuerde el preceptor para su hijo². Sigue teniendo a un buen sacerdote de Roule, que empezó a enseñarle los primeros rudimentos; pero duda de su capacidad y no le ha ocultado que está allí provisionalmente. Dicho sacerdote se llama señor Lafon; la señora Marquesa ruega a usted, si le es posible, haga el favor de informarse acerca de él, porque si estuviera en igualdad de condiciones que otros, se le tendría en cuenta con los demás al deliberar. Agradezco humildemente a su caridad el bien que me ha hecho. Me parece que cuando me dejó llevar por mis temores, que me ponen en estado de verdadera aflicción, necesito que se me trate con un poco de dureza; verá usted por la carta de mi hijo, que le incluyo, por un lado mi debilidad y por

2. El Coadjutor que firma el acta de aprobación en nombre de su tío el Arzobispo de París, da a las hermanas el título de «Siervas de los Pobres de la Caridad».

3. Consta en dicho documento que la Compañía «estará y seguirá estando perpetuamente bajo la autoridad y dependencia del citado señor Arzobispo de París y sus sucesores». El «gobierno y dirección» de la Compañía «se encargará al señor Vicente, mientras quiera Dios conservar su vida» (SVP, XIII, 557; Sig., X, 699).

C. 182. Rc 2 It 206. Carta autógrafa.

1. La marquesa de Mortemart, nacida Diana de Grandseigne, contrajo matrimonio con Gabriel de Rochechouart, marqués de Monemart y hermano del Conde de Maure; este último, como se sabe, primo de Luisa de Marillac por haberse casado con Ana de Attichy.

2. Su hijo Luis, nacido el 25 de agosto de 1636.

otro, el motivo de mi dolor, siempre presente, que me hace tener tanta necesidad de su caritativa ayuda y de ser siempre, señor, su muy agradecida hija y muy humilde servid

C. 183 (L. 205) (Ed.F.,p.187)

Al señor Vicente

Hoy, sábado (hacia 1646)

Señor:

No habiéndole encontrado, la señora de Mortemart¹ me ha encargado le diga que el que desempeña interinamente el cargo de preceptor de su hijo, va a ir a verle a usted, con el fin de que pueda usted darse cuenta de si está capacitado para dicho empleo; pero ella teme le diga solamente que va a recibir orientaciones de usted sobre la manera de actuar, y no es ésta su intención.

Nuestra pobre Sor Genoveva² sigue muy mal, y yo soy siempre, señor, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 184 (L. 435) (Ed.F.,p.187)

A Sor Bárbara Angiboust

Fontainebleau

(hacia 1646)

Querida hermana:

¡Pues bien! Ya la tenemos otra vez en la Corte y empleada por orden de nuestra buenísima y muy devota reina. Que sus santos ejemplos le sirvan a usted de humillación y que la elección que la divina Providencia ha hecho de usted, la llene de confusión; pero cuiden, queridas hermanas, de que «el hombre enemigo» no siempre cizaña en medio de ese buen grano. Lo conocerán ustedes sí, durante la estancia de la Corte ahí el trato que han de tener ustedes con las señoras altera, por poco que sea su devoción; si tienen menos cuidado en la observancia de sus reglas, si son menos pacientes y humildes. Pero a propósito de la humildad, ¿ponen cuidado para que la que el mundo tiene con ustedes no les infunda demasiada osadía en el hablar con las señoras, tanto las de la Corte como las de su séquito? ¿y lo mismo con el señor médico? Que la costumbre de tratar con los enfermos y lo que han aprendido de los médicos no las torne demasiado atrevidas, ni a hacerse las entendidas para no prestar atención a lo que recetan (*los médicos*) o no obedecer a las órdenes que puedan darles. Y cuando se les haga el honor de preguntarles su parecer, respondan con

C. 183. Rc 2 It 205. Carta autógrafa.

1. Ver la carta anterior.

2. Genoveva Doinel (ver C. 304, n. 3).

C. 184. Ms A, Sr. Chétif, 1, n. 62. Copia.

gran humildad diciendo sencillamente que eso es lo que les han enseñado; porque, en verdad, mis queridas Hermanas, si nos portamos de otro modo, es que desconocemos por completo las gracias de Dios. ¿Qué tenemos que no nos haya sido dado? y ¿qué sabemos que no se nos haya enseñado?...

1647

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Montreuil-sur-Mer, Chantilly, Chars, Fréneville.

Junio: Visitas a Angers y Nantes de Juana Lepintre y del señor Lamberto.

Julio: Traslado de los Niños Expósitos a Bicêtre.

Septiembre: Conferencia del señor Vicente sobre la perseverancia en la vocación

C. 185 (L. 168) (Ed.F.,p.188)

A mi querida Hermana Sor Turgis

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres

Richelieu

Hoy, 4 de enero de 1647

Mi querida Hermana:

¿Qué estará usted diciendo al ver que he alargado tanto el tiempo que le había prometido no dejar pasar sin escribirle y que era a lo sumo de un mes?; pero, querida hermana, tendrá usted que disculparme porque no ha sido por olvido ni por falta de afecto sino por falta de tiempo. No he dejado de estar enferma toda esta temporada¹, y hasta en peligro, según han dicho, del que por la misericordia de Dios, he salido; pida usted por favor a su divina bondad que sea para su gloria y que pueda servirle en adelante con mayor fidelidad que hasta ahora. Alabo a Dios, mis queridas hermanas, por todo lo que hace por medio de ustedes y por las gracias que les depara; menester es agradecérselas y ser fieles a ellas. En este comienzo del año, renueven ustedes su resolución de servirle con los mismos fervores que tenían cuando comprendieron lo que quería de ustedes. Y usted, Sor Ana, considere bien las virtudes particulares que pide de usted; aquí tienen las estampas que la santa Providencia ha querido les tocan en suerte, sepan aprovecharse de las instrucciones que contienen para ustedes.

Le digo al señor Gauthier² que, por lo que se refiere a las medicinas, la costumbre es que nuestras Hermanas las toman de las de la Caridad; pero si

C. 185. Rc 3 It 168. Letra de Sor Helot. Carta firmada.

1. Luisa de Marillac estuvo enferma desde su regreso de Nantes.

2. El señor Dionisio Gauthier, de Langres, entró en la Congregación de la Misión en 1639. En Richelieu estuvo desde 1642, siendo sucesivamente Director del Seminario v Superior de la casa.